

[PID 5085](#)

Trabajo Social: indagaciones sobre las perspectivas teóricas presentes en las intervenciones profesionales de trabajadores sociales que se desempeñan en la ciudad de Paraná y Santa Fe

Genolet, Alicia S.; Lera, Carmen I.; Bolcatto, Silvina M.; Guerriera, Lorena E.; Rocha, Verónica C.; Schoenfeld, Zunilda M.

AUTORES: Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos, Almirante Brown Nº 54 - Paraná CP E3102FMB - Entre Ríos - Argentina.

CONTACTO: asgenolet@gmail.com

Resumen

Esta investigación tuvo como objetivos indagar e identificar acerca de las perspectivas teóricas que sustentan las intervenciones profesionales de trabajadores sociales insertos en diferentes instituciones y ámbitos de la ciudad de Paraná y Santa Fe.

En el campo disciplinar de Trabajo Social la preocupación por lo metodológico ha caracterizado las búsquedas y los desarrollos durante varias décadas. Los estudios dedicados a conocer los procesos de configuración de la disciplina refieren de distinta manera la relación de Trabajo Social con las ciencias sociales. Algunos subrayan una vinculación donde Trabajo Social se ubica como tributaria y otros destacan los aportes fructíferos que la profesión realiza.

En esa línea de indagaciones y producciones destacamos los avances respecto a la relevancia que cobran las categorías y conceptos teóricos en el proceso de construcción de las problemáticas que se abordan profesionalmente reforzando la noción de que no hay intervención sin interpretación. En sintonía con estos planteos se observan modificaciones en los planes de estudio de las carreras de Trabajo Social, entre ellas la de esta facultad.

Desde ese entramado se inscribe nuestro interés en captar, desde las propias voces de los profesionales, las principales categorías y conceptos que son puestos a jugar, a modo de guía, en las decisiones tomadas.

Estamos convencidos que el trabajo teórico es una exigencia y que su apropiación como caja de herramienta habilita la construcción de procesos de intervención fundamentados.

Palabras clave: intervención profesional; trabajo social; dimensión teórica

Objetivo general

Relevar los desarrollos conceptuales que refieren a la perspectiva teórica en el proceso de Intervención profesional de Trabajo Social y analizar su expresión en las intervenciones profesionales de los trabajadores sociales de la ciudad de Paraná y Santa Fe.

Objetivos específicos

1. Explorar distintas conceptualizaciones de la categoría intervención profesional intentando analizar sus componentes, y al interior de ella el teórico.
2. Conocer a partir de los relatos de los propios trabajadores sociales los principales conceptos teóricos que sustentan sus intervenciones profesionales.
3. Identificar y construir categorizaciones en relación a las orientaciones teóricas predominantes en el campo de las intervenciones profesionales.

En líneas generales los objetivos han sido cumplimentados y en ese sentido el informe final da cuenta de los desarrollos logrados a sabiendas que el trabajo reflexivo analítico continúa introspectivamente o en los espacios del equipo en tanto los hallazgos de este proceso son los insumos de nuevas interrogaciones.

Marco teórico y metodológico

El recorrido bibliográfico se encauzó a partir de realizar ciertas discriminaciones epocales y geográficas. Hicimos una preferencia por trabajar con textos de nuestro país y la región, de lenguaje hispano, no obstante acercamos lecturas de otros contextos.

Un primer momento estuvo signado por relevar a lo largo de la historia profesional las distintas nominaciones con las que se nombraba el “hacer de los trabajadores sociales” ofreciendo reflexiones acerca de sus significaciones.

Nos detuvimos en los modos utilizados en la actualidad y sostenemos nuestra inclinación por el término *intervención*, término que no es exclusivo de la profesión sino que se inscribe en el amplio campo de las intervenciones sociales (estatal, salud, psicología, educación).

Desde este inventario nos detuvimos en autores cercanos a nuestras lecturas –tanto en la formación como en el trabajo profesional– descifrando de sus aportes aquello que refiere a la dimensión teórica. Resulta importante aclarar que esta disquisición es de orden analítico dado que en la mayoría de las propuestas formuladas por los autores las distintas dimensiones: teóricas, epistemológicas, metodológicas, éticas, políticas están co-implicadas entre sí.

Este corpus configura el armazón desde los cuáles se inscriben las herramientas para analizar y profundizar los elementos provenientes del trabajo de campo.

El material empírico deviene del conjunto de entrevistas semiestructuradas realizadas a profesionales que se desempeñan en distintas organizaciones institucionales de la ciudad de Paraná y Santa Fe.

A partir del muestreo teórico se seleccionaron profesionales de ambos sexos, de distintas edades y graduaciones que se desempeñan profesionalmente en distintos campos de las políticas sociales. En una segunda salida a terreno se consideraron profesionales que aparte de su ejercicio profesional también se desempeñan como docentes en la formación de trabajadores sociales. Se realizaron un total de 28 entrevistas.

Se llevó a cabo luego de la primera etapa de entrevistas un espacio de trabajo con los profesionales entrevistados a modo de devolución de los primeros indicios hallados y de reflexión sobre los mismos. Esta instancia permitió al equipo de investigación una mayor profundización y, a su vez, fue valorada por los asistentes como un momento que posibilitó la capacitación y el co-pensar.

Síntesis de resultados y conclusiones

Los distintos informes de avance fueron plasmando las exploraciones parciales realizadas. Este informe final permite contemplar el conjunto del recorrido, no sin antes volver a insistir que este *cierre* es de tipo formal atento a la planificación realizada, al que le otorgamos el carácter de *provisorio* en tanto las interrogaciones y búsquedas producidas en dicho proceso continúan como trepidaciones abriendo nuevas reflexiones. Creemos que allí anida la importancia de la tarea investigativa en tanto provocadora de nuevas interpelaciones.

Introducción

Presentamos esta comunicación con una primera parte que da cuenta fundamentalmente de la indagación bibliográfica sobre la categoría intervención profesional reconstruyendo históricamente sus modos de nombrar como sus significaciones. Desde este umbral y ubicados en esta contemporaneidad nos abocamos al desciframiento que lo teórico conlleva al interior de los procesos interventivos.

La segunda y tercera parte configuran las principales construcciones realizadas a partir de los propios discursos de los entrevistados. En estas propuestas analíticas radica la particularidad que asumen los componentes teóricos de las intervenciones desarrolladas por los profesionales.

El corpus conformado por los discursos profesionales se despliega en dos niveles de análisis e interpretación. Por un lado, y es lo que se constituye la segunda parte, el eje conductor está marcado por las distintas problemáticas que los profesionales se ven impelidos a abordar y donde las herramientas teóricas van orientando y fundando los cursos de acción posibles. La tercera parte se desplaza hacia ese conjunto de apuestas que los profesionales cotidianamente van haciendo en distintas direcciones pero que tienen como cuestión medular las intervenciones profesionales.

I) Algunas consideraciones en clave histórica que remiten *al hacer de los trabajadores sociales*

Señalamos que palabras *procesos de intervención* participan de nuestro lenguaje profesional desde no hace mucho tiempo. A lo largo de la historia han sido otras las referencias que se utilizaban para dar cuenta de aquello que realizan los trabajadores sociales.

Hemos abordado en el desarrollo investigativo la tarea de registrar los distintos modos de nombrar las acciones llevadas a cabo por los trabajadores sociales en nuestra historia profesional intentando analizar los supuestos epistemológicos, teóricos, operativos que los mismos conllevan. Ese "mostrarlo" pone al descubierto que los conceptos tienen historia y que participan de los estados de debate que la profesión va realizando.

Sobre ello solo haremos una breve mención para detenernos en los términos *intervención profesional*, nominación que asumimos y que sabemos ofrece reparos por parte de algunos autores.

En el texto clásico de Valentina Maidagán de Ugarte (1960) observamos la referencia a *ejercicio profesional* identificando las *distintas actividades* que dan lugar a las funciones del servicio social para el logro del bienestar social.

El documento de Teresópolis (1970) que da cuenta del seminario desarrollado en dicha localidad de Brasil, tuvo como objetivo el análisis de la metodología del servicio social frente a la realidad. Aparece con fuerza la idea de las *funciones* desagregadas en niveles y con distintas variables. Ellas se entendían como *conjunto de actividades organizadas* para satisfacer o lograr un determinado fin u objetivo.

En 1976 el texto de Nidia Aylwin se mete de lleno en las preocupaciones por lo metodológico distinguiendo, a los fines analíticos, al método como proceso y como estructura. La expresión *práctica social* cobra relevancia y se inscribe a Trabajo Social como un tipo específico de práctica social.

El clásico texto de Las Heras y Cortajarena (1979) –que aborda la temática de las políticas sociales y el bienestar, con circulación en nuestro país hacia la década de los 80– incorpora el término *intervención* para referir a una de las formas operativas que asume la acción social, “la intervención profesional se desarrolla en base a la investigación concreta de las necesidades planteadas y a la programación y promoción de los recursos, partiendo de las condiciones reales tanto objetivas como subjetivas, y tendiendo a una transformación de las situaciones carenciales y sus causas” (1979: 186).

Buenos Aires, 1982, es el lugar del Encuentro Latinoamericano de Servicio Social y en el mismo se elabora el Documento de Buenos Aires. Se plantea la necesidad de revisar algunos conceptos básicos en función de la encrucijada que atraviesa Latinoamérica, dictaduras militares en la mayoría de los países. El método científico es una abstracción teórica cuya aplicación a cada situación particular significa recrearlo. Observamos que si bien opera el sentido de aplicabilidad, en estos casos de lo metodológico, hay problematizaciones respecto a la necesidad de reajustar, revisar. Aparecen distintas menciones como *acción profesional*, *actuación profesional*, *actividad profesional*, *práctica cotidiana* traídas por los autores que están contenidos en el texto.

Hacia 1983, aparece el señero libro del CELATS, *La práctica del trabajador social*, con amplia repercusión en la formación tanto de estudiantes como de graduados. Los vocablos *práctica social* y *práctica profesional* adquieren significativa expansión aludiendo esta última a la *intervención* sobre un problema objeto susceptible de ser modificada por nuestra acción.

Hacia la década de los 90, *intervención profesional* forma parte del lenguaje cotidiano de nuestra profesión. Así también este término, *intervención*, es utilizado en relación a lo social, a lo estatal, y a diversos campos, salud, niñez, educación, por citar algunos.

Como podemos observar hay un conjunto de vocablos que remiten al *hacer* de los trabajadores sociales. Específicamente sobre *intervención*, hay autores que cuestionan al mismo, entre ellos Velez Restrepo (2003), quien le adjudica la impronta positivista.

Por nuestra parte utilizamos este haciendo el esfuerzo en darle contenido. Uno de los sentidos que le otorgamos está vinculado a la idea de *proceso* como una construcción, no como un camino lineal ni como aplicación de etapas.

Si bien nuestro análisis pone el foco en las intervenciones profesionales y al interior de ellas nos interesa descifrar como se comporta la dimensión teórica desde las voces de los propios profesionales. Hay en la actualidad un conjunto de autores que vienen reflexionando sobre este tema y que en nuestra unidad académica circulan asiduamente, tal son los casos de Margarita Rozas, Alfredo Carballeda, Inés Torcigliani, Susana Cazzaniga, Teresa Matus, Nora Aquin, Marilda Iamamoto, José Paulo Netto, Saúl Karsz, por citar algunos, cuyas producciones ofrecen aportes desde distintos contextos y perspectivas.

A diferencia de los textos que fueron dominantes en buena parte del siglo pasado que se basaban en la idea de “aplicabilidad de métodos” (en el que se incluían elementos teóricos) a la práctica, las formulaciones de estos autores se posicionan en otros modos de entender los procesos de *intervención* como construcciones teórico-prácticas. Lo metodológico es pensado como un camino sujeto a ser redireccionado en la propia marcha. En vista de ello encontramos referencias que hablan de estrategia de *intervención*, lógica de *intervención*.

Ello encuentra relación con la centralidad que adquirieron los debates sobre la relación teoría-práctica que posibilitaron líneas de búsquedas, aquí se anuda el lugar que lo epistemológico comienza a cobrar constituyéndose en una dimensión medular de las reflexiones disciplinares.

Lo social. Claves para entender las intervenciones profesionales

Una primera cuestión a considerar es que las intervenciones se construyen en el campo de lo social. La densidad de este concepto hace necesario su desciframiento. Nos valemos de Donzelot (1984), “quien con claridad nos dice que la necesidad de “hacer lo social” surge en el momento en que el ideal repu-

blicano se ve confrontado con la forma democrática cuando ésta es puesta en práctica hacia la mitad del siglo XIX. Y es allí donde todas las ilusiones acerca de las promesas de la república se ven heridas de invalidez. Ello se debe a la irrupción de la *cuestión social* que pone de manifiesto el contraste entre la soberanía que proclama igualdad para todos y la sujeción económica de la clase más numerosa.

Por ello, “hacer lo social” es pensado como una invención a la que se apela para reducir esta separación entre el nuevo fundamento del orden político y la realidad del orden económico. Este nuevo orden político bien pronto mostró su fragilidad porque lejos de servir para *soldar* a todos los miembros de la sociedad no es capaz de modificar la condición civil de los más desprovistos” (Lera, 2015: 34).

Del disloque producido entre lo económico y lo político emerge la *cuestión social* que caracterizará un tipo de conflictividad del capitalismo de Occidente.

Grassi (2003) define a la misma como a la puesta en escena de esa falla estructural del capitalismo moderno cuya emergencia, expresada en términos del problema del pauperismo, los especialistas ubican en el siglo XIX, cuando los conflictos toman una forma tal que ya no pueden ser resueltos por la vieja filantropía. Comienza entonces el largo proceso de constitución de tal cuestión en cuestión de Estado y de estatalización paulatina de las intervenciones sociales a cargo, hasta entonces, de las instituciones de la caridad y las sociedades filantrópicas (2003: 21).

Estos breves trazos nos sirven para reafirmar la imbricada relación de lo social, terreno en el que los trabajadores sociales intervenimos, con la idea de tensión que se expresa en ese juego dialéctico entre fisura, fractura pero también articulación.

“Sostenemos que Trabajo Social modelará sus intervenciones en ese juego dialéctico, por ello resulta importante advertir que desde este enfoque teórico, el *conflicto* es entendido como la puesta en práctica de esas tensiones, que no son un desajuste, una disfuncionalidad ni un accidente, sino una *condición de lo social, su inmanencia* . No existe lo social sin conflicto. Esto nos aleja de aquellos puntos de vista que pugnan por la búsqueda armónica del equilibrio social proponiendo adaptaciones o ajustes a los desequilibrios” (Lera, 2015: 161).

Siguiendo esta línea, el conflicto ineludiblemente será materia prima en nuestras intervenciones. ¿Qué hacer con ello? Una pista fértil, habilitante para pensar nuestras estrategias profesionales la tomamos de Rinesi (2003), quien toma este núcleo para pensar la política.

De inicio Rinesi, apelando también a otros autores, plantea que el conflicto es un elemento constitutivo de la política y que lo es en el sentido más radical, ya que constituye su propia materia, su facticidad. De allí que la política pueda ser pensada como una estrategia para la vida, para enfrentar el conflicto que no es otra cosa que la realidad constitutiva del acontecer humano.

Ahora bien, cuando la política se *encuentra* o *afronta* el conflicto, lo hace a partir de algún presupuesto de orden, no necesariamente del *orden dado* , tampoco desde el *desorden* , sino que puede ser desde *otro orden* . Desde la convicción de que ningún orden social se funda en la naturaleza; Rancière, tomado por Rinesi, expresa que hay política cuando el orden presuntamente natural de lo social es interrumpido por una libertad que viene a cuestionar las razones sobre la que ese orden descansa.

Entonces, si la política solo puede ser entendida a partir de aceptar que en su núcleo se encuentra el conflicto, también es cierto que el conflicto no puede agotar todo el espacio de la política: no hay ni podría haber política en una sociedad donde sólo hubiera división y antagonismo, de allí que un segundo elemento constitutivo de la política es el *poder* .

Así la política aparece definida en el espacio delineado por esos dos principios generadores de cualquier sociedad: *el conflicto* y *el poder* , o si se prefiere *la división* y *la articulación* , *la apertura* y *el cierre* , *las instituciones* y *la acción* , *los poderes instituidos* y *el poder constituyente* . Por lo tanto, no reducimos

la política al mero funcionamiento de la maquinaria institucional o a la administración de la cosa pública, tampoco la entendemos solamente como las prácticas de oposición a esos dispositivos. La política necesita ser pensada en ese juego de tensiones entre prácticas de administración del orden y prácticas y acciones que buscan impugnarlo. Este es el juego de una relación dialéctica, no es del todo ni lo uno ni lo otro” (Lera, 2015: 163).

Acordamos que lo social no puede ser pensado por fuera del conflicto y que, siguiendo a Rinesi, tampoco la política puede ser pensado por fuera de este, pero, agrega el autor una sociedad resulta imposible si la política es reducida a la pura impugnación, de allí que incorpora otro elemento, el poder, en el que se jugará dialécticamente esta tensión.

Este entramado pone en evidencia la complejidad que asumen las intervenciones profesionales. La densidad de la realidad, sus expresiones en problemáticas sobre las cuáles interviene Trabajo Social requieren equiparse de herramientas teóricas, metodológicas, instrumentales, que posibilitan comprender y transformar esas situaciones.

La cuestión teórica en las intervenciones profesionales

“La práctica está siempre subvalorada y poco analizada, cuando en realidad, para comprenderla es preciso poner en juego mucha competencia teórica, mucha más, paradójicamente, que para comprender una teoría”, Pierre Bourdieu.

Nos valemos de Bourdieu, cuya cita constituye un epígrafe de un artículo de Moreno Pestaña (2004), porque expresa con claridad algunos de los supuestos y las convicciones que creemos están presentes en las intervenciones de los trabajadores sociales.

Así también en esos párrafos pareciera estar contenido el espíritu que amalgama ese núcleo de intereses e inquietudes que fueron motorizando esta investigación y es en ese horizonte que se inscribe la intención de escudriñar sobre la dimensión teórica en las intervenciones, desentrañando a qué nos referimos cuando pensamos en los componentes teóricos presentes en las mismas.

Como decíamos al inicio de este capítulo no es tarea fácil adentrarse en la idea de *proceso* y comunicar las implicancias contenidas en este término, a su vez nos interesa identificar en ese entramado cómo participan los enunciados teóricos en el mismo.

Esto aún adquiere mayores sofisticaciones en el acto formativo: ¿cómo enseñar el oficio de trabajador social, cómo enseñar a intervenir profesionalmente? Y, básicamente, cómo transmitir dimensiones materiales y simbólicas que se dan en un simultáneo y que requieren romper con esquemas que tenemos internalizados unilineales, de causa efecto, teoría-práctica, a-históricos, etc.

Sabemos que “...las situaciones prácticas están compuestas por conglomerados de relaciones que ningún discurso de carácter universal sabría descifrar automáticamente. Por tanto, los instrumentos intelectuales que se requieren tienen que incluir un momento de indeterminación y adaptabilidad importante.

Por lo demás, qué se puede hacer después de caracterizar una situación (cuestión política) y qué se debe hacer (cuestión ética) –los interrogantes básicos de una situación de intervención de la realidad– son cuestiones que no pueden ser contestadas científicamente –por más que sean abordables con discursos racionales y sobre todo razonables– (Moreno Pestaña, 2004: 373).

Afirmamos la importancia que en las intervenciones reviste la dimensión teórica, pero agregamos que no queda reducida a ella sino que dicha importancia es compartida con lo ético y lo político en tanto el sentido es producir alguna modificación a una situación determinada sustentada en valores como la justicia, igualdad, autonomía.

En los espacios formativos como en los discursos de los colegas entrevistados se alude a la intervención como un proceso teórico-práctico, esto requiere ser desentrañado en tanto opera una suerte de homologación que adjudica a lo “teórico”, *lo que ocurre en el aula o la oficina* y a lo “práctico” *aquello*

que se desarrolla en el barrio, terreno, etc. En esa línea pareciera que lo teórico se da por revelación espontánea y por lo tanto no constituiría en sí una práctica.

Nos valemos de Grüner (2006), quien nos ayuda a poner palabras a lo que queremos comunicar. A propósito de la Tesis XI sobre Feuerbach y tomando a Marx señala:

“La *praxis* no es simplemente, como suele decirse, la 'unidad' de la teoría y la práctica: dicho así, esto supondría que 'teoría' y 'práctica' son dos entidades originarias y autónomas, preexistentes, que luego la *praxis* (inspirada por el genio de Marx, por ejemplo) vendría a 'juntar' de alguna manera y con ciertos propósitos. Pero su lógica es exactamente la inversa: es porque *ya siempre hay praxis* –porque la acción es la condición del conocimiento y viceversa, porque ambos polos están constitutivamente co-implicados– que podemos diferenciar distintos 'momentos' (lógicos, y no cronológicos ni ontológicos), con su propia especificidad y 'autonomía relativa', pero ambos *al interior* de un mismo movimiento. Y ese movimiento es el movimiento (la más de las veces inconsciente) de la *realidad* (social e histórica) misma, no el movimiento ni del puro *pensamiento* 'teórico' (aunque fuera en la cabeza de Marx), ni de la pura acción 'práctica' (aunque fuera la de los más radicales 'transformadores del mundo')” (2006: 108).

Siguiendo con su línea argumentativa, cuando nos preguntamos sobre los componentes teóricos lo hacemos solo diferenciándolo como *momento lógico* en un proceso en el que están todas sus dimensiones implicadas.

Tobín (2005: 32) refiere a la intervención como “una construcción teórica, histórica y social, que en el interjuego de los actores portadores de derechos, saberes, necesidades, vivencias; las instituciones en el entramado de sus lógicas, discursos y prácticas; las políticas sociales que hacen presente la acción del Estado; se define un campo de trabajo para establecer un recorte de la intervención que permite generar estrategias de acción que tienden a producir transformaciones.

Somos herederos de una historia profesional que cargó con mucha ambición las posibilidades transformativas de nuestras intervenciones inscriptas en un contexto regional que avizoraba ocasiones para la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. Hoy, si bien los valores de justicia, igualdad, libertad continúan siendo nuestro horizonte ético, la noción *transformar* –condicionada por una multiplicidad de factores (económicos, políticos, culturales)– es situada en micro espacios y se mueve entre los límites y oportunidades que los actores involucrados están dispuestos a realizar para modificar la situación en la que se encuentran implicados.

Nos corresponde profesionalmente ofrecer elementos que permitan mayor claridad y profundidad sobre la situación para de esta manera ir indicando posibles líneas de acción.

Ahora bien, en toda esta trama ¿cómo se desenvuelven las categorías y conceptos en los procesos de intervención? Afirmamos la insolvencia de pensar la “aplicación” de la teoría como si la realidad pudiera adaptarse a los postulados de formulaciones teóricas. En ese sentido Karsz (2007) es claro al señalar que el esfuerzo es comprender qué teorías obran en mis prácticas y qué prácticas son posibles de realizar con las teorías que dispongo porque, teoría y práctica, se encuentran ya ligadas.

En esta lógica, la disponibilidad de herramientas teóricas abre la amplitud a las posibilidades prácticas. Esta “disponibilidad” impone un permanente ejercicio de lectura, de búsquedas inquietas que nos ponga a tono con las producciones teóricas que buscan poner algo de luz en la compleja trama de lo social hoy. La pereza intelectual tiene consecuencias prácticas y menoscaba la capacidad argumentativa de las decisiones a tomar.

Valen algunas consideraciones que nos ayuden a explicitar sobre los vínculos a establecer en los procesos de intervención tratando de desmontar una idea tan arraigada como es la de aplicabilidad.

“Los corpus teóricos no son modelos ni recetas. Entendámoslo como indicaciones, como referencias, como orientaciones. Estas arquitecturas sólidas, cuyos elementos obedecen a lógicas específicas, no son ni maleables ni moldeables al gusto de cada utilizador, pero tampoco son piezas de museo, que se debieran reverenciar como una verdad revelada, intocable y definitiva. Por eso debemos comprender que se trata no de aplicar los corpus teóricos, sino de investirlos y de invertirlos, de encarnarlos, de poner en juego su pertinencia en ocasión de situaciones singulares”, Karsz (2007: 191).

La propuesta de Karsz en alguna medida está en sintonía con aportes de Elías (2006) quien otorga a las teorías una función similar a la que tienen los mapas que permiten descubrir interrelaciones anteriormente desconocidas, orientan, señalan caminos. Sin embargo, es común encontrar que los “lugareños” se valen de otros caminos, a veces no tenidos en cuenta en los mapas.

Asumir este tratamiento implica realizar aprendizajes y ejercitaciones en la línea de dotar de *vitalidad* la relación que establecemos con las categorías y conceptos. Para el caso de Trabajo Social que tiene la marca imperativa de la intervención resulta saludable desarraigar cierta tendencia a utilizar de forma rígida las nociones científicas, sino problematizar a partir de ellas intentando comprender y explicar las situaciones involucradas en las intervenciones. En esa perspectiva se asienta la intervención como construcción teórico-metodológica.

¡Tan sencillo como complejo! Los avatares de la intervención profesional

Es cierto que en las intervenciones se producen dificultades, inconvenientes ante la presencia de problemáticas que presentan facetas desconocidas, enredadas y en las que se requieren acciones rápidas, a veces a costa de una mayor claridad sobre las mismas, dado que implicarían más tiempo.

Sobre estas cuestiones pueden resultarnos útiles algunas reflexiones sobre las contribuciones de las Ciencias Sociales a la política. Torre (2013) ofrece pistas sobre lo que queremos expresar.

“Para que esta contribución sea efectiva sería conveniente, a mi juicio, que los científicos sociales comenzáramos por poner entre paréntesis la tendencia tanto a actuar sobre todo como críticos sociales como a confiar en las virtudes exclusivas del análisis. Ni los abogados del diablo ni los tecnócratas ilustrados son las compañías más eficientes y más solidarias para con los avatares de la decisión política. El punto de vista que quiero defender es uno que concibe al análisis no como alternativa sino como complemento de las formas políticas de resolver problemas” (2013: 46).

Si bien Torre pone el foco en la toma de decisiones de políticas públicas, sus reflexiones resultan pertinentes para el campo de las intervenciones profesionales. Señala la necesidad de que la producción de conocimientos pueda dar cabida a enfoques que hagan más nutritivo el aporte de los científicos sociales a la política. Expresa algunas claves: pensar en dilemas; pensar como arquitectos; pensar en clave estratégica; pensar persuasivamente.

Cada una de estas claves abre articulaciones que nos ayudan a analizar los posibles despliegues que se dan en nuestras prácticas.

Recuperamos algunas de las indicaciones ofrecidas por el autor y las ponemos a jugar en relación a preocupaciones centradas en el acto de intervenir profesionalmente. Por ejemplo en dichos procesos nos encontramos frente “a la disyuntiva de hacer o no hacer, de hacer una cosa o hacer otra. Si nos detenemos en el sobre qué, es ineludible a desentrañar la estructura de un problema, esto es, averiguar sobre cuál de las dimensiones es posible hacer algo con los medios de los que se dispone, para ello es

1. Expresión tomada de Torre en el texto de referencia.

necesario identificar dimensiones y establecer las relaciones entre ellas. Respecto a pensar en clave estratégica expresa que las decisiones aspiran a modificar algo que se juzga insatisfactorio hacia uno más deseable, para ello la herramienta de construcción de escenarios propicia análisis que posibilitan anticipar lo que puede ocurrir si se adopta una determinada dirección².

Torre (2013) continúa trabajando la tensión entre Ciencias Sociales y las demandas de la decisión política y apela a la noción de *juicio político* como aquel recurso al que es preciso acudir frente a los imperativos de toma de decisiones. Con esa expresión se refiere “a esa suerte de sabiduría práctica que cabe esperar en los hombres políticos y que les dicta esa sensibilidad para captar qué es lo que funcionará y lo que no, cuál es el momento oportuno para pasar a la acción...” (2013: 50) ¡Tan sencillo como complejo!

Esta última expresión de Juan Carlos Torre no hace más que darle tono a una vieja discusión muy persistente en nuestra profesión. Dado que el sentido de Trabajo Social está puesto en las intervenciones, los debates en torno a la relación teoría –práctica reconocen una larga tradición-. Ciertamente en el objeto de esta investigación resuenan ecos de esas discusiones.

No está de más indicar que esta temática no es exclusiva de Trabajo Social sino que configura la problemática del “conocimiento” como tal, por lo menos en Occidente, y ha sido abordada desde distintas aristas y perspectivas.

Muchos autores se remontan a Aristóteles, quien al reflexionar sobre las formas de racionalidad distingue entre el saber teórico (no útil) y los saberes prácticos y entre éstos, la prudencia. El conocimiento teórico persigue la verdad con independencia de su aplicación práctica. Por su parte, los conocimientos prácticos buscan la utilidad entendida como búsqueda de bienestar o felicidad por lo tanto se trata de conocimientos que influyen en las cosas.

A su vez este conocimiento práctico, este saber hacer es pensado en dos terrenos diferentes: por un lado, la *téchne* (la técnica o el arte) referido más que nada a la producción de las cosas, la actividad manual. Por otro, la prudencia, entendida como saber referido a la capacidad de decisión, a la acción que realizan los individuos.

“Su rasgo constitutivo lo constituye el ser capaz de deliberar convenientemente sobre las cosas que pueden ser buenas y útiles para una persona, no en particular sino en general, en cuanto contribuye a vivir bien. La prudencia es la disposición activa guiada por la razón verdadera que permite al hombre determinar las cosas que son buenas. [...] Elegir bien, acertar con la acción correcta sin pasarse ni quedarse corto supone tener un conocimiento práctico de la situación. [...] Para poseer esta razón práctica y deliberadora se necesita madurez, Aristóteles indica que esta se alcanza con la experiencia, se requiere tiempo...”, Nieto Blanco (1996: 88).

Esta idea de sabiduría práctica *experiencia*, puede echar luz acerca de un camino en el que se acoplan en un mismo movimiento las distintas dimensiones de la intervención y sobre todo los modos en que los componentes teóricos son puestos a jugar por cada profesional.

Consecuentemente estamos intentando poner palabras sobre el “hacer de un oficio” en el que las herramientas teóricas permiten ampliar la mirada, consolidar posiciones, orientar posibles caminos pero en la elección de tal decisión hay un plus dado por la *oportunidad, la habilidad, la prudencia*, etc., aspectos difíciles de enunciar y también de enseñar.

Volvemos sobre lo teórico y las demandas de la acción, en tanto constituye una característica fundamental de Trabajo Social.

2. Las cursivas son tomadas del texto del autor refiriéndose a Ciencias Sociales y política.

Rozas Pagaza (2013) expresa que esta profesión “tiene una particularidad, que deviene de su posición en la vida estatal, que implica indagar y construir argumentos como base de las acciones y decisiones concretas respecto de los obstáculos que los sujetos individuales, colectivos y/o grupales tienen en sus condiciones de vida. Estas decisiones tienen consecuencias directas en la vida de esas personas, por ello hay responsabilidad ética ineludible en la orientación de cursos de acción que pueden favorecer o no a las mismas”. “Nuestra hipótesis sostiene que los procesos de intervención necesitan de argumentos teóricos suficientemente sólidos para actuar y que las condiciones de posibilidad para cumplir sus objetivos relacionados con la defensa, las sostenibilidad y accesibilidad a los derechos son limitados en tanto dependen de otros actores y políticas del Estado” (2013: 70).

En esa línea hay una tensión que subyace en todo proceso de intervención que tiene que ver en cómo *sincronizar* los tiempos que insume el armarnos teóricamente sobre un campo de problemas en el que nos encontramos insertos y que tiene expresiones singulares que requieren ser descifradas y las exigencias de acción que demandan estas situaciones. De allí que nos interrogamos acerca de cómo no intervenir desde las improvisaciones pero tampoco desde los hechos consumados, sobre todo en algunas problemáticas como la violencia de género, el abuso infantil, la trata de personas, adicciones, etc., donde los tiempos constituyen verdaderas amenazas para los involucrados.

En este contexto se hace necesario reflexionar sobre nuestro corpus disciplinar en el que han tenido especial centralidad los fundamentos que hacen eje en el carácter estructural de las desigualdades, pero ello resulta insuficiente para interpretar las problemáticas mencionadas anteriormente. Se hace necesario apelar al análisis de otras dimensiones que puedan explicarnos el tenor de estas realidades, como por ejemplo los alcances del patriarcado como sistema ideológico-cultural, los procesos de subjetivación que devienen del mismo, las nuevas identidades, las modalidades de relaciones interpersonales.

En esta perspectiva cobra sentido plantear intervenciones en distintos planos, abordajes desde la singularidad y apuestas colectivas que permitan la construcción de otras institucionalidades.

Es imperativo crear condiciones para que se habilite y se imponga con fuerza la condena hacia formas de servidumbre y ejercicio de poder que logran reproducirse por la impunidad y las complicidades existentes.

Este entramado vuelve a interrogarnos sobre cómo sincronizar los tiempos.

Es aquí donde quizás la *experiencia* –que no es lo mismo que antigüedad– aventure otros caminos...

II) Las intervenciones narradas por los trabajadores sociales

La materia prima proveniente de los discursos de los entrevistados ofrece un panorama amplio de experiencias insertas en distintos campos de intervención como niñez y familias; salud; salud mental; educación en sus diferentes niveles; hábitat y vivienda; cárceles; discapacidades; programas sociales. Desde allí hemos hecho el trabajo de identificar las singularidades que presentan y los elementos comunes que intentaremos explicitar aquí.

El análisis del conjunto de los relatos nos da pistas para señalar que las indagaciones teóricas a las que van apelando los profesionales en sus recorridos están relacionadas a los campos de las políticas sociales. Sus búsquedas y capacitaciones se van encauzando en torno a debates y proposiciones vinculados a las problemáticas que emergen en los mismos.

Tal como fundamentábamos en el apartado I (Lera; 2015) las intervenciones se modelan en un juego dialéctico entre las fisuras, rupturas que se producen como resultado de los conflictos emergentes de la cuestión social y las articulaciones en orden a integrar, amalgamar a los sujetos excluidos y vulnerables socialmente. Los problemas sociales en los que intervenimos están originados en este contexto social profundamente desigual propio del sistema capitalista, en la que los que los sectores históricamente dominantes pugnan por hacer primar sus intereses pero en orden a lograr consenso y legitimidad es necesaria la atención estatal de las demandas provenientes de las mayorías trabajadoras.

Hay disputas, acercamientos y distanciamientos en orden a acumular fuerzas, poder, intentado llevar la palabra desde la profesión de aquellos sectores o grupos subalternos, que expresan en forma individual o colectiva necesidades para lograr ser escuchados e imponer determinados puntos de vista. También desde lo que esperan los otros de la profesión y lo que los profesionales quieren desarrollar.

“Entonces había una preocupación sobre todo de los trabajadores sociales en general de visibilizar esas situaciones, algunas extremas otras menos extremas pero todas críticas. Y desde que fuimos a veces por el propio peso y la presión que íbamos transmitiendo esto, pero nos encontramos por supuesto ante estas situaciones puntuales, no había demasiado que discutir” (Rogelio).

La pobreza, la vida cotidiana, la exclusión, las discriminaciones, las violencias, entre otros, son analizados mayoritariamente utilizando los conceptos provenientes de las ciencias sociales resultando ser los más mencionados Robert Castel, Pierre Bourdieu, Michel Foucault, Antonio Gramsci, Estela Grassi, Laura Pautassi, Claudia Danani, Denis Merklen, Gabriel Kessler, entre otros, así como los aportados por Trabajo Social. Esto se manifiesta en una tarea que implica elaborar y sostener argumentaciones a los fines de las tomas de decisiones en términos de estrategias profesionales.

“Y en el Programa Familias los debates pasaban algunos obviamente por el alcance del programa, nos preocupaba terriblemente porque nos encontrábamos con colegas de toda la provincia que venían y nos planteaban situaciones de pobreza o indigencia que no estaban o no estuvieron en su momento incorporados en el Plan Jefa y Jefes de Hogar y no estaban incorporados en el Programa Familia, entonces los que logramos ir abriendo algunas puertitas que se fueron haciendo un poco más grandes y que creo que eso también fue parte del peso que una de las tantas variables que derivó luego en la Asignación Universal por Hijo con este carácter más masivo” (Rogelio).

Las herramientas teóricas sirven para comprender el problema de intervención y por ende indican cómo intervenir. Lo teórico se ve como caja de herramientas, “son conceptos, marcos en los que vos te sentís más cómoda de utilizar para entender lo que pasa, darle más sustento a lo que estás haciendo e informando a los demás” (Juliana).

Hay un esfuerzo cotidiano por problematizar la realidad. Problematizar implica traspasar el plano de lo inmediato y lo aparente, desnaturalizando lo social. Esta tarea se advierte como relevante para las intervenciones, discutiendo las categorías y desarmando los propios supuestos.

“en el trabajo con los docentes, muestro la situación de los niños en condiciones de pobreza y sus familias, hay una complejidad en cada situación particular, los docentes son portadores de determinismos y prejuicios y miradas peyorativas hacia los niños” (Adela).

“poder problematizar cada situación y volver a leer ese informe, volver a revisar ese expediente y volver a tener una charla informal con Juana... porque me quedaron cosas dando vuelta o porque creo que hubo cosas que se me escaparon y no hice bien o decir mirá yo en esto me equivoqué...” (Irene).

La inquietud por dar respuesta a las necesidades cotidianas de los diferentes sectores sociales se enmarca en un contexto donde juegan los análisis de la política social, la organización institucional, las condiciones de vida de la población y del propio ejercicio profesional. Los límites que presenta la intervención y las posibilidades reales de transformación de las situaciones tanto a nivel individual como estructural se convierten en motivo de preocupación.

“...uno es eslabón de una cadena, el nuestro es un trabajo artesanal, donde cuentan los capitales sociales que portamos y la inteligencia para buscar y encontrar los recursos necesarios” (Carolina).

Las problematizaciones se realizan además al interior de los espacios institucionales donde en muchos casos priman posturas prejuiciosas y estereotipadas hacia los pobres, las mujeres, los jóvenes. Es una tarea sumamente ardua implicando poner en juego argumentos en orden a desnaturalizar situaciones cotidianas que obturan reconocer a los otros como sujetos de derechos.

En el campo de la niñez, por ejemplo se pone el acento en la ruptura con las ideas de tutelaje y la importancia de la construcción de autonomía. Se busca empoderar, acompañar, teniendo como sentido los derechos humanos y aportar a lograr condiciones de accesibilidad a las políticas sociales.

“Buscamos asesorar a los sujetos en los derechos, donde conseguir recursos y los lugares que den respuesta a los problemas, charlar con la gente sobre lo que le corresponde como derecho. Les decimos esto no es que tal te lo da sino es un derecho tuyo” (Flavia).

Las problemáticas se enuncian como complejas y en la puesta en acto el capital que portan los trabajadores sociales deviene del contacto cotidiano con los sujetos de la intervención, el conocimiento acerca de sus condiciones de vida, los obstáculos que diariamente deben sortear para acceder a bienes y servicios públicos, las articulaciones con otras instituciones y el trabajo en el territorio. Sostiene una colega que trabaja en salud mental:

“en mi institución tiene un lugar muy importante el discurso del Trabajo Social esto de poder pensar que en todo caso, esa persona con la que uno trabaja es una persona que está atravesada por múltiples condicionamientos dentro de lo cual, lo familiar, lo comunitario, lo histórico, lo político aparece como una clave de entrada bastante importante para leer la situación, con lo cual siempre tuvimos como un lugar bastante protagónico con las estrategias digamos, esto por supuesto siempre disputándole a los médicos sobretodo...” (Elena).

Los cambios legislativos recientes como las leyes de salud mental, de protección integral de niños, niñas y adolescentes, de violencia de género, de identidad sexual, de salud sexual y reproductiva, entre otros, brindan un nuevo marco en el que insertar las intervenciones y los interrogantes giran en torno a la accesibilidad de los sujetos a los derechos y los beneficios de las políticas sociales. Se advierte la dificultad para producir cambios reales, ya que no llegan a profundizarse los avances legislativos, como sería necesario, por superposición de acciones, desinterés o falta de recursos suficientes. Se cuestiona el lugar de algunos profesionales trabajadores sociales que no quieren modificar prácticas, asimismo la tensión entre lo técnico y lo político, los derechos y la discrecionalidad en las respuestas.

Los que se suman a un nuevo contexto de políticas sociales encuentran al trabajador social asumiendo un lugar de aportar críticamente, buscar estrategias para redistribuir recursos, trabajar territorialmen-

te y en equipos, informar, discutir conceptos con la gente, brindándoles herramientas conceptuales, legales, económicas, institucionales para hacer valer los derechos. Hay esfuerzos por afianzar estas nuevas institucionalidades aún frágiles.

Las intervenciones expresan una amplia gama de acciones, de niveles, que van desde el trabajo con situaciones singulares, la coordinación de equipos interdisciplinarios, la construcción de redes, el asesoramiento en políticas sociales.

En este marco se considera al sujeto desde la singularidad, integrando con la mirada lo subjetivo con lo estructural.

“cada situación en la que uno va interviniendo es singular, porque este... cada sujeto es singular, y que se yo... cuando intervenimos en situaciones de, de un abusador o incestuador, uno recurre a cierto material para poder entender, ya lo tiene incorporado, yo creo que hay cosas que uno ya las tiene incorporadas y las va trabajando, y... hay situaciones que por ahí está mucho más marcado la cuestión de, de la vulnerabilidad social, lo de condiciones de precariedad material, y demás... y bueno entonces uno como que hace un análisis desde ahí, hay otros que está muy atravesado la cuestión de la salud mental, eh... que se entrecruza con la situación particular de encierro, y bueno entonces como que cada situación amerita...” (Juliana).

En todos se rescata, el hecho de ser portadores de un saber disciplinar que apunta a develar la situación de los otros, recuperar lazos, trayectorias de vida, priorizándose el trabajo personalizado, de acompañamiento y de respeto de los tiempos de cada sujeto y situación.

“...el abordaje desde el Trabajo Social era recuperar ciertos lazos, hacer rastreo en las trayectorias de vida para ver si había algún familiar, algún referente comunitario, alguna relación con el afuera que se pudiera ahí recuperar para poder pensar una estrategia de externación y también mientras tanto construir algunas cuestiones de trabajo más intrainstitucional en relación a la situación del paciente, que se yo, esto que recupere algunos hábitos más subjetivantes, como comer con cuchillo y tenedor, como estar vestido, como ir al baño, que tenga ganas de hacer alguna actividad, que haga alguna actividad laboral al interior del hospital....” (Elena).

Como se decía anteriormente se trata de un trabajo artesanal, buscando alternativas frente a cada escenario en un horizonte de pequeños cambios, de transformaciones en torno a lograr mejores condiciones de vida.

“Yo re trabajo con el otro sus prácticas cotidianas, busco alternativas, a veces Juan se tiene que quedar con su hermano porque la madre salió con el carro, pero no ya tantas horas, no ya teniendo que cocinar y haciendo la leche, sino que la mamá incorporó el poder calentar y dejar un poco de agua caliente y cerrar la garrafa” (Irene).

Desde la coordinación de programas sociales, como en su momento fue el Familia se plantea:

“informamos para fortalecer a la gente... para ofrecerles... aunque no sean estrictamente del programa, cuestiones de acercar información, terminar... está bien el programa tenía una estructura y pagaba pero digo, había colegas que les acercaban la información de donde podían terminar la escuela secundaria, les buscaban donde había cursos de

capacitación de oficios si veían que había cierto interés de continuar eso y no era algo que nos exigía el programa, pero había una iniciativa de muchos de los colegas o de compañeros de trabajo en los casos que no eran colegas, que había una preocupación de trabajar, no era un esfuerzo deliberado en ese tratamiento de como quien dice gastar pólvora en chimango en el que pensaba de esa forma, sino que hizo fortalecer y gastar las energías en esto, en esas ideas y en el trabajo en equipo” (Rogelio).

En la mayoría las experiencias laborales han tenido la impronta del trabajo interdisciplinario y de equipo:

“entendido realmente en ese sentido de interdisciplinario, no como una cosa de superposición de disciplinas o espacios solamente compartidos desde un punto de vista de coincidencias de profesiones que hacemos una misma... una tarea por un problema sino que han tenido ese proceso necesario de dialogo, de diferenciación, de esa cosa de especificidad pero a su vez de construcciones conjuntas en donde llega un punto que ese lugar, ese camino intermedio donde uno arriba, donde empieza a descubrir que es indistinto en algunos aspectos, que disciplina está al frente de tal tarea, o sea donde logras una construcción conceptual, metodológica, teórica, compartida y que te guía en el mediano plano o sea producto de un conjunto de discusiones y acuerdos y formación” (Rubén).

Esto significa un aprendizaje y a veces genera dificultades a la hora del ejercicio real de la mirada interdisciplinaria quedando esto muchas veces dependiendo de la voluntad de los propios actores. Sin embargo, cada vez más se advierte y se apuesta a este tipo de intervenciones, donde el trabajador social se presenta como portador de un poder requerido por los otros profesionales, es aglutinador, coordinador, con capacidad comunicativa, integrador de las diferentes perspectivas disciplinares aportando desde la integralidad, una posición teórica más abarcativa frente a la complejidad.

“y si las trabajadoras sociales siempre impulsamos la lectura, la discusión, para hacer en grupo. Pero los otros profesionales no lo hacen y somos nosotras las que venimos con “todos leído” (Corina).

A la hora de las argumentaciones, la escritura de informes, historias clínicas son elaboradas tratando de volcar datos e interpretaciones. Las alternativas difieren según el campo de intervención, hay situaciones en las que se busca construir interdisciplinariamente los mismos, en otros se rescata la propia visión de los trabajadores sociales pero la mayoría reconoce que los informes son herramientas de poder.

“escribíamos en conjunto las historias clínicas, en salud mental es uno de los campos donde se ha replanteado el trabajo en equipo, las entrevistas son grupales, son en equipo con un enfermero, un psicólogo y con un psiquiatra...Tengo más que informes, trabajos sistematizados presentados en congresos, pero específicamente en salud mental hice en 2010 algunos, algunos artículos para la cátedra y cuando trabajaba en educación también. Si, más pensado, más agregándole herramientas teóricas para pensar situaciones que a mí me permiten, que se yo, a partir de algunas situaciones que a mí me disparan no sé, me acuerdo de algunos pacientes que me han dicho definiciones o cosas que me parecían como que eran de Castel. Yo los escuchaba, y

pensaba este tipo me está diciendo esto, no sé una vez me dijo uno que era un linyera que estaba encerrado en la Colonia hacía un montón y estaba por linyera. “Acá nos tienen encerrados en esta caja de zapatos y no nos dejan ni trabajar, ni hacer nada y cuando nosotros queremos hacer algo distinto nos ponen como un zapato encima”, y bueno yo decía, este está hablando de la exclusión pero está definiendo... y cuando sea dan por ahí esas charlas con alguno... los retomé cuando escribía, no lo registraba en el momento” (Elena).

“Cuando trabajo con expedientes (IAPV) le encuentro la vuelta para hacer llegar mi voz, mi mirada. Si llevo un cuaderno, pero desde una dimensión teórica, epistemológica, metodología. Yo creo que es real... y eso que yo nunca dejé de estudiar, de leer, y tuve una extrema necesidad de volver a la academia, porque creo que desde acá uno puede revisar y sin duda puede acompañar desde otro lugar su intervención profesional” (Irene).

Los relatos de los profesionales dan cuenta de la importancia de armarse de herramientas teóricas, sobre todo vinculadas con los campos en los que se interviene y en las problemáticas que se presentan con mayor persistencia a fin de construir argumentaciones sólidas pero además para sentirse más seguros en los desafíos que se enfrentan.

III) Búsquedas y apuestas profesionales

Este apartado se detiene en algunos aspectos que consideramos merecen ser destacados en tanto presentan elocuencia en los registros discursivos y su análisis brinda valiosos aportes sobre las prácticas que desarrollan los trabajadores sociales. En ese sentido relevamos y reflexionamos sobre los despliegues vinculados a los *espacios profesionales*, a las estrategias que se construyen en relación a cómo transita y juega el *saber* profesional en las decisiones que se van tomando, el trabajo *interdisciplinario* y/o en equipo, las *concepciones de sujeto* y sus implicancias.

a) Los desafíos de la construcción del espacio profesional

La construcción del espacio profesional en Trabajo Social es de suma importancia para comprender las posibilidades de las intervenciones profesionales posibles. Susana Cazzaniga (2008: 156) expresa que

“Trabajo Social (...) por su propio proceso de constitución disciplinar adquiere características particulares. Su aparición como una nueva práctica de intervención en el espacio social asistencial, ese campo híbrido entre lo público y lo privado, que la ubica en la incomodidad –para darle un nombre– de trabajar con un sector social, pero respondiendo en su calidad de profesional asalariado a un tercero (Estado, instituciones privadas, ONG, empresas, etc.), la mayoría de las veces con un mandato por parte del empleador de control social, la enfrenta a nudos de gran complejidad que tensionan su práctica cotidiana”.

En la construcción del espacio profesional en general, pero particularmente en Trabajo Social, van confluyendo tanto diversos actores como realidades que dialécticamente se retroalimentan generando las diferentes posibilidades de intervención profesional.

Compartimos con Rubén Zabinski (2014: 119) su apreciación acerca del Trabajo Social en Argentina y su relación con el Estado,

“como disciplina de las ciencias sociales, ha transitado en los últimos 40 años por debates que han perfilado diferentes maneras de ejercerlo y podríamos decir de “hacer” Trabajo Social. Esas formas que fue adquiriendo y consolidando, han tenido y tiene una intensa relación con los modelos de Estado y fundamentalmente de política pública que el Estado lleva adelante. Por acción o por omisión el Estado, marca posición sobre asuntos públicos”.

El Trabajo Social es una profesión que desarrolla mayoritariamente su ejercicio profesional en el ámbito de las instituciones estatales. Allí se dan relaciones de tensión entre los objetivos institucionales y los objetivos profesionales que van a ser parte de las disputas en la construcción del espacio profesional. En estas disputas el Trabajo Social no debe perder de vista los sujetos con quienes interviene y el horizonte de sentido que debe tener nuestra profesión en ese triángulo de relaciones.

El espacio profesional está en continuo proceso de formación y transformación, en continuo movimiento; inserto en una realidad también cambiante en la que interjuegan obstáculos, posiciones político-ideológicas, perspectivas teóricas. Esto nos interpela necesariamente a tomar posturas para construir nuestro espacio en donde el pasado y el presente convergen dando sentidos a nuestras intervenciones. En los entrevistados se perfila la mirada de que el espacio profesional se gesta paso a paso, en una idea de construcción constante, no lineal. Se resaltan las formulaciones de alianzas, de vínculos, de lazos de confianza, de estrategias que coadyuvan en la consolidación cotidiana de los espacios dado la importancia que tiene para el alcance de los objetivos propuestos en las intervenciones junto a otros.

“Entonces es como que yo he sentido que a lo largo de estos años, desde que me recibí a la fecha uno piensa permanentemente todo el tiempo, yo lo veo, mi diferencia al año pasado al lugar que vos te pensás hoy, a lo que hoy estoy pensando también, como estoy actuando, o sea... que mi práctica tenga un sentido, también para que pueda mejorar en la otra persona con la cual está viviendo en el día a día, el cambio de mirada también” (Daniela).

El lugar de lo teórico en la construcción del espacio profesional

“Vos hablabas sobre cuáles son las herramientas que nos pueden dar poder. Pienso en el marco teórico. Como vamos construyendo el marco teórico en relación con lo que vamos a intervenir. Como Trabajador Social uno tiene como toda la formación, y vos salís con determinadas estructuras o elementos para el abordaje, instrumentos; pero después es con qué sujeto te toca intervenir, qué política pública, y ahí se empieza a especificar. Y ahí lo vas construyendo porque realmente es mucho tiempo de ir pensando, ir leyendo, ir buscando. ¿Qué tiene para decir el trabajador social sobre esa área donde está trabajando; sobre esa política o ese derecho? eso es por ahí lo que sostiene... dentro de los equipos ni hablar” (Cielo).

El contexto socio histórico impone desafíos para las cuales son necesarias mediaciones teóricas y prácticas, desde donde se producen debates que permiten la construcción del espacio profesional.

La profesional citada arriba refleja en su planteo la relación inherente entre la teoría y la práctica, al expresar la presencia de las perspectivas teóricas y sus búsquedas frente a las diferentes temáticas que se abordan en las intervenciones profesionales.

A partir de estas intervenciones también se van construyendo argumentos teóricos propios, que sostienen y construyen el espacio profesional. Lo visualizado mayoritariamente en las diferentes

entrevistas, es que las búsquedas teóricas se van definiendo según el campo de intervención, por lo que el espacio profesional está implicado en esa tarea, retroalimentándose con los aportes de los integrantes de los equipos y con el trabajo en red con otros actores, tal es el caso de los espacios de salud.

“(...) hace dos años que tengo muchas situaciones, muchas demandas del tema de adicciones entonces... empecé a trabajar el tema de adicciones. Ahora tengo muchas situaciones de abuso sexual infantil, y de violencia de género y bueno empieza uno a sacar de la biblioteca propia libros y apuntes de cuando cursamos en la facultad, para tensionar y ver también... y también lo hablo con los médicos porque por ahí ellos tienen otros autores, u otra cabeza y la psicóloga también. Y bueno, voy viendo porque sino uno está muy solo en el territorio, cada institución trabaja desde una lógica distinta y se te queman los papeles” (Carmela).

“A mí no me pasa tanto con otras disciplinas, sí en formarse en la institución dónde estás, porque uno tiene una formación general, y entrás a educación y hay un montón de cuestiones que tenes que empezar a entender, en salud pasa lo mismo, o sea ustedes utilizan términos que capaz hasta a mí me resultan desconocidos” (Adela).

Continuar formándose en nuestra profesión nos permite fundamentar las competencias, destrezas y habilidades adquiridas, aportando a la especificidad del Trabajo Social en el equipo profesional o en la institución donde nos desempeñemos, este es un desafío permanente, dado que al trabajar con situaciones complejas, propias de una realidad cambiante, es una exigencia ética estar preparados para actuar con fundamentos sólidos.

Los colegas destacan la oferta de capacitaciones accesibles, de cursos específicos, de posgrados, maestrías, algunos incluso estimulados y de acceso gratuito como las diferentes especializaciones surgidas en los últimos años de abordaje comunitario, gerontología, niñez, adolescencia y familia, entre otros, financiados por el estado nacional. Así también las becas para cursos proporcionados por el Colegio de Profesionales de la provincia.

Si pensamos en una intervención profesional fundada coincidimos con Nora Aquín (2007: 104) que

“los requerimientos teóricos (...) para organizar una adecuada intervención profesional, configuran un campo concreto de preocupaciones, como así también la reserva teórica que nos posibilita realizar un análisis exhaustivo de la situación (...) que junto al dominio de información sobre los recursos materiales disponibles en las diferentes instituciones, y sus cambiantes mecanismos de acceso, nos coloca cotidianamente en el acto creativo de integrar en una única intervención los fragmentos de las prestaciones estatales, pretendiendo superar la focalización de las mismas en un conjunto asistencial, como intención de respuesta integral a la demanda planteada.”

Visualizamos en algunas de las entrevistas la importancia que ha ido tomando en los informes de los trabajadores sociales (instrumento donde plasma su intervención profesional), la construcción y utilización de datos estadísticos como posibilidad de trascender la descripción meramente cualitativa de sus intervenciones. Esto le ha otorgado sustentabilidad a sus posiciones y también ha fortalecido su mirada frente a otras disciplinas.

b) Las relaciones saber-poder en las intervenciones profesionales. Estrategias y recursos

Este apartado intenta reflejar cuáles son las diferentes estrategias utilizadas en orden a construir espacios de poder en las organizaciones institucionales y desde las intervenciones profesionales. Interesa relevar la relación saber-poder que se construye en dichos procesos y cuáles son los canales utilizados para mostrar puntos de vista, miradas teóricas en orden a la visualización de las problemáticas sobre la que se construye la intervención.

Coincidimos con el pensamiento de Faleiros (2003: 18) cuando refiere: “la definición teórica del trabajo social se enfrenta, en primer lugar con lo que se entiende por social, con repercusiones profundas sobre su estatuto científico en los dominios del conocimiento reconocido y establecido. Este estatuto teórico se relaciona con la práctica del trabajo con los pobres y excluidos (sin bienes, ni poder) marginados, 'impresentables' para el capital”.

Las cuestiones teóricas están articuladas con las cuestiones políticas, culturales, ideológicas y económicas en un proceso complejo de mediaciones. Las categorías que los agentes sociales construyeron a lo largo de la historia para incluir, clasificar, atender a los pobres en la relación que con ellos fueron estableciendo, sacando a la luz este movimiento entre concepciones teóricas y acciones prácticas.

En ese trabajo se produce el proceso de categorizaciones como mediación de ese movimiento. Los agentes trabajan a través de categorías, clasificando, explicando fenómenos, generalizando y estableciendo estrategias. Esas categorizaciones no son solamente resultado de elaboraciones técnico científicas puras, sino articulaciones complejas en las correlaciones de fuerza de las diferentes coyunturas.

Yendo a los datos empíricos y tomando en cuenta las entrevistas realizadas aparece una primera diferenciación respecto al alcance logrado en el ejercicio de poder de los profesionales. Ella está vinculada a los contextos institucionales y la diversidad que presentan de acuerdo a la temática que abordan. Asimismo las intencionalidades puestas en juego por los trabajadores sociales son heterogéneas y están relacionadas a sus marcos teóricos, éticos y políticos.

Los circuitos organizativos y de funcionamiento no son similares, cada uno tiene su particularidad, las experiencias varían según se trate de trabajo en cárceles, vivienda, municipios, educación, niñez, violencia, salud, salud mental o justicia.

Hay algunos que se constituyen a partir de prácticas más democráticas, abiertas a lo nuevo y al diálogo entre los diversos actores, especialmente esto se expresa con más claridad en el ámbito de salud, educación y otros son más cerrados y responden a normativas estructuradas y poco flexibles (cárceles, vivienda).

Al interior de los mismos los profesionales buscan las brechas para lograr por un lado: garantizar condiciones de accesibilidad para los sujetos de la intervención construyendo estrategias, negociando, sensibilizando, poniendo en evidencia las condiciones de vida de los sujetos con los que se interviene, tratando de construir una mirada que analice las estructuras sociales, políticas y económicas con los rasgos subjetivos. Sostiene Faleiros (2003: 44) que el objeto de la intervención del servicio social se construyó en la relación entre sujeto/estructura y en la relación usuario/institución, en que surge el proceso de fortalecimiento del usuario frente al debilitamiento de sus vínculos, capitales o patrimonios individuales o colectivos. Los profesionales buscan comprender qué tipo de relación va deviniendo en cada contexto histórico, exigiendo para esto la disponibilidad de herramientas para la lectura de la realidad tratando de analizar cómo se expresa el sistema social, político y económico capitalista en cada momento.

Como dice Iamamoto (1998) el gran desafío actual es transitar el conocimiento teórico acumulado para enraizar la profesión en la realidad, dándole al mismo tiempo más atención a las estrategias, tácticas y técnicas de trabajo profesional.

En las exposiciones aparece como prioritario el trabajo al interior de las organizaciones institucionales y con los otros profesionales en orden a problematizar, deconstruir los objetos de intervención,

muchos de los cuales se sostienen desde el prejuicio y el sentido común. “El servicio social se inscribe en un contexto institucional lleno de conflictos, de luchas, de juegos de poder y recursos que siempre he enfatizado, y participa de la articulación de estrategias que varían de acuerdo a la perspectiva teórica e ideológica de sus actores, así como de las relaciones de poder de las instituciones” (Faleiros, 2003: 76).

Las estrategias de intervención dependen de la correlación de fuerzas, y por lo tanto de la coyuntura y de la situación concreta. No se trata de una aplicación lineal de dispositivos sino de un proceso constante de investigación de las condiciones concretas de intervención. Son siempre relacionales y situacionales, originadas en la confrontación abierta o cerrada de fuerzas, de los recursos disponibles, de la organización, del timing de los enfrentamientos. Por lo tanto no se puede separar la visión estructural de la coyuntural, la dinámica de las relaciones de las propias condiciones en que ella se produce, como si fueran dos mundos aparte (Faleiros, 2003: 10).

Las estrategias constituyen procesos de articulación y mediación de poderes y cambio de relaciones de intereses, referencias y patrimonios en juego, ya sea por la recomposición de los recursos, de ventajas y patrimonios personales, ya sea por la efectivización de derechos, de nuevas relaciones o por el uso de las informaciones. Las estrategias involucran inversiones en procesos individuales y colectivos que “aporten la rearticulación de patrimonios, referencias e intereses con vistas a la re-producción y a la re-presentación de los sujetos históricos” (Faleiros, 2003: 75).

“yo creo por ahí que uno aprende a lo largo de los años, me ha pasado desde lo profesional, como una va tratando de negociar también el tema de la cintura, desde que lugar, desde la confianza, desde la visión que uno tiene desde otras colegas trabajadoras sociales que creo que son unas grandes referentes en los lugares donde uno está trabajando y quiere meterse como para poder conocer cuál es la situación y comenzar a caminar otros lugares y demás. Entonces por ahí, de lo caliente, cuando una sale, cuando se recibe, que vos pensás que batallando, por ahí vos decís la manera mejor de batallar es ver de qué manera estratégicamente vos te metes y uno lo descubre” (Dianela).

Sensibilizar y visibilizar sobre la situación de los otros

Cuando los profesionales hablan de sensibilizar a los otros (trabajadores, profesionales, personas de la comunidad) se están refiriendo a la construcción de un proceso de crítica que desnaturalice posiciones estereotipadas y análisis lineales de la realidad. El trabajo de crítica implica el develamiento de la pobreza y de las complejas mediaciones derivadas del propio sistema social desigual que genera procesos de exclusión, vulnerabilidad y fragilidad en los lazos sociales. El esfuerzo está puesto en que se pueda comprender que esto no refiere a una situación individual sino deviene de procesos sociales, de relaciones sociales que provocan en lo cotidiano lecturas sesgadas, estigmatizadas acerca de los sujetos y los problemas sociales.

Entre las diferentes estrategias utilizadas se citan frecuentemente los diálogos con otros profesionales o personal administrativo de las instituciones para explicar, dar cuenta de las condiciones de vida de los sujetos.

“entonces yo digo que uno apela a la sensibilización, porque vos vas al médico, te dice ¿cómo no vino, no se levantó? entonces vos le decís porque no tiene reloj, porque hace frío, porque llovió, entonces uno ahí apela a la cuestión de la sensibilización de los otros profesionales que... el profesional piensa que quienes viven en esas situaciones es por falta de esfuerzo personal. Entonces otro recurso sería, ese que uno apela que con algunos funciona, que es lo de decir ponerte en el lugar del otro y apelar a la sensibilización.

Entonces la gente parece que se conmueve y te acompaña en eso o por lo menos ya adelante de la trabajadora social hay cosas que no se permiten decir” (Dianela)

Se habla de visibilizar, mostrar, y explicitar las razones de la vulnerabilidad o vulneración de derechos, removiendo prejuicios, problematizando, desnaturalizando las condiciones de vida muchas veces entendidas desde razones individuales y vinculando la intervención con espacios colectivos y políticos. La remoción de prejuicios se expresa al interior de las instituciones como en los espacios grupales, barriales, gremiales.

El desafío es poner en agenda estas situaciones generando rupturas con la idea de que los problemas obedecen a causas individuales para ponerlos en agenda y encontrar soluciones de conjunto con otros profesionales.

“queremos visibilizar cómo hoy por hoy las personas atraviesan situaciones de vulnerabilidad o de vulneración de derechos para buscar poner en agenda esas situaciones en caso de que no estén y poder encontrar soluciones en conjunto, más allá de que uno lo niega más en un espacio como es el trabajo, una manera en la que hay un fuerte componente asistencial, digamos el problema a veces es cómo quedar con eso” (Catalina)

Estas acciones suponen un esfuerzo permanente de estar atentos a los modos de expresarse, de vincularse, a los gestos y a las palabras que se colocan en cada situación. Esto no es privativo solo de los administrativos sino que forma parte de un pensamiento más colectivo y que se reproduce en las organizaciones institucionales.

Aprender a negociar, a debatir, a argumentar

Negociar según Clara Coria (1996:28) son aquellas tratativas con las que intentamos lograr acuerdos cuando se producen divergencias de intereses y disparidad de deseos. Un punto clave a considerar es que las coincidencias no plantean ninguna necesidad de negociar, las negociaciones denuncian que existen diferencias y con ello rompen la ilusión de semejanza y afinidad total. La negociación es una alternativa que ofrece mayores garantías de respeto humano cuando se da en un marco no autoritario y cuando cada uno puede defender sus necesidades e intereses.

Hasta no hace mucho tiempo en Trabajo Social era difícil apelar a la negociación como estrategia, entre otras razones, por las dificultades de argumentar posiciones, debates. El crecimiento de la profesión relacionada a los procesos de conocimiento y de teorización de su práctica ha producido un avance significativo que aporta a la búsqueda de alternativas tendientes a luchar contra las situaciones visualizadas como injustas, desiguales y frente a las cuales se construyen propuestas superadoras.

“Y te topas por ahí con colegas y te dicen, 'no porque yo voy y grito' pero vos fijate que es todo un año, imagínate si tenes que hacerlo durante 20 años, es agotador. Entonces es cómo vas descubriendo como a partir de la formación vas generando otras cosas... entonces yo le decía vos te paras con otra... para mí la facultad te da la capacidad de no registrar sino de observar, te da la mirada de poder pararte y estar escuchando al otro y después que el otro terminó de hablar poder repensar, poder pensar de una mirada distinta, de capacidad de acción, la negociación”. (Dianela)

Observar las situaciones, escuchar, describirlas y colocarlas en la mesa de discusiones contribuye a responder a las necesidades sociales desde una actitud crítica, fundamentada y con capacidad de acción. Negociar implica, entre otras cuestiones, poner en agenda los temas tanto en los medios de

comunicación como al interior de las organizaciones institucionales. En esa búsqueda se torna fundamental contar con herramientas estadísticas, porque los números dan cuenta de “cierta objetividad” para caracterizar las poblaciones, así como ponen en evidencia los déficit de las políticas sociales en materia de acciones o funciones no realizadas.

La negociación se torna conflictiva en aquellas instituciones regidas por un marco normativo estricto y verticalista (cárceles). Se intenta poner en la mesa los puntos de vista pero estos están sujetos y determinados por decisiones de otros, en esos espacios hay un poder escaso para negociar y encontrar las herramientas adecuadas.

Las dificultades para encontrar acuerdos conceptuales ocurren también al interior de los equipos profesionales, no solo con directivos o funcionarios. La carga de prejuicios hacia los pobres es reproducida desde los propios integrantes de las instituciones, dificultando el trabajo de inclusión y respeto e igualdad.

Dentro de los entrevistados contamos con un grupo de profesionales que han estado insertos en lugares de mayor toma de decisiones y ellos se consideran con cierta cuota de poder para hacer valer sus argumentaciones. Las mismas, sostienen, no son individuales sino fruto de construcciones colectivas. Dice un colega docente:

“en la mesa chica nacional del Programa Familias debatíamos y argumentábamos sobre las condicionalidades porque nos parecían injustas para el caso de las mujeres y por otro lado el acceso al programa de aquellas que sufrían violencia de género cuando estaba limitado el mismo. Pensábamos estrategias y recurríamos a marcos legales para lograr la inclusión” (Rogelio).

La búsqueda está en lograr afianzar y dotar de institucionalidad algunas políticas gubernamentales planteando la revisión de normativas, aceitando los mecanismos de acceso y evaluación de las acciones que se implementan.

c) El Sujeto: usos lingüísticos y atributos asignados por la profesión

En la búsqueda de rastros que nos permitan realizar inferencias sobre perspectivas y posicionamientos de los trabajadores sociales, uno de los tópicos que se impuso a partir de sus propios discursos fue la relación que establece con el sujeto de su intervención. La mención a éste aparece como relevante y significativa lo que amerita tomarlo como uno de los conceptos fundamentales que ordenan las intervenciones. Los discursos de los entrevistados sobre dicho vínculo permiten leer el lugar asignado a ese “otro” y las posibles concepciones que subyacen respecto al mismo.

Consideramos que en ese vínculo se ponen en juego representaciones, imaginarios, expectativas en torno a ese otro, como así también la perspectiva de intervención desde la cual se va a delinear la estrategia profesional. Si bien este vínculo estará connotado por el modo en que el mismo fue gestado, es decir por una demanda concreta de la persona, a partir de alguna derivación o por propia iniciativa del profesional, las huellas en torno a esa relación merecen ser registradas.

Abordamos entonces esta tarea, desde una lectura atenta a los relatos procurando hilvanar expresiones que nos permiten estructurar algunos argumentos. Fuimos, por un lado, registrando la manera en que los sujetos son nombrados y/o referenciados por los profesionales y, por el otro, el modo en que dichos profesionales caracterizan al sujeto y los atributos que les asignan.

Siguiendo entonces estas pistas y enfocándonos primeramente en el modo de nombrar a ese “otro” de la intervención, vimos que la heterogeneidad que caracteriza a nuestro campo de intervención y a nuestras prácticas pareciera tener su correlato en la variedad de diferenciaciones semánticas utilizadas al momento de hablar de ese sujeto.

Si bien logramos identificar algunas categorías que podríamos definir más “abarcativas” como la de “sujeto”, “ciudadano”, “personas”, “la gente”, observamos también que, adentrándonos más específicamente en los campos de intervención, la manera de nombrar asume las particularidades de la política social, recurso, servicio concreto que ella brinda. Ante un recurso material concreto, como puede ser la vivienda, una pensión, un subsidio, suele ser nombrado como “el beneficiario”. Los dichos de quienes intervienen en el campo de la salud suelen referenciarse como “pacientes” o en el campo de la niñez como “la familia” o como “los internos” en contextos de encierro. Cuando se trata de organizaciones institucionales más vastas en cuanto a sus servicios y recursos, como pueden ser los municipios, se los nomina como “la comunidad”, “la gente de los barrios”.

Estas designaciones tienen relación con las formas que el Estado, la sociedad fue dando a los problemas sociales, a la cuestión social. Cuando el abordaje individual mostró limitaciones frente a la expansión que asumían los problemas sociales y la aparición de políticas sociales de carácter más universalista, se fueron conjugando propuestas de trabajo desde abordaje con grupos y comunidades.

En la actualidad se apunta a intervenciones sobre el territorio, al trabajo de carácter local y las alternativas giran en torno a intervenir con medidas reparadoras de situaciones y preventivas y/o de cuidado, promoviendo alternativas a posibles problemas.

En este sentido y como señala De Robertis (2003) en los orígenes de la profesión, los trabajadores sociales del mundo entero llamaban a las personas con quienes trabajaban “los casos” o “casos sociales” para referenciar a aquellas personas con problemas sociales que se la atendía de manera individual para elaborar un diagnóstico y una intervención acorde. Con el tiempo pasó a ser denominado situación social. Posteriormente Mary Richmond, para tratar de distanciarse del vocabulario médico, introduce el término “cliente”, vocablo que se consolida en el lenguaje profesional con el auge de las corrientes psicoanalíticas.

De uso más reciente encontramos términos como “usuario” referida a la persona que tiene un derecho real de uso sobre un bien o una cosa o utilizan servicios públicos o bien el de “beneficiario” como una manera de mencionar a la persona que recibe una prestación, una ayuda más particularmente del Estado. Dice De Robertis (2003: 59) que “estos dos términos pueden entenderse como un intento de disminuir el peso estigmatizante de la ayuda social asociada a términos tales como pobre, indigente asistido y restituye una afirmación del derecho de cada uno a utilizar el bien común disponible para todos”.

Pero también y retomando los aportes de las colegas entrevistadas, se hace referencia a palabras como “sujeto”, “actor social”, “ciudadano”, términos que connotan, siguiendo el pensamiento de De Robertis (2003), a una perspectiva que otorga capacidad de decidir, de influir sobre los acontecimientos, la participación activa sobre aquello que le concierne y donde se recupera la experiencia.

Asimismo en el lenguaje actual de los profesionales, sobre todo aquellos que se han formado en las últimas generaciones, es habitual que refieran a “sujeto de derecho”, es decir al titular de derechos y obligaciones por el hecho de vivir en sociedad. Ser titular de derechos y obligaciones, apunta De Robertis (2003: 69), nos remite a la noción de “ciudadano”, es decir aquel que habita y es “miembro de una ciudad”. Estos derechos, que son portados por los ciudadanos, están actualmente enraizados en la Constitución Nacional.

Los modos de nombrar a ese “otro” por parte de los trabajadores sociales reportan diversas procedencias, fuentes, vertientes vinculadas algunas a la particularidad del campo, a los modos de abordajes, a representaciones sociales más o menos hegemónicas sobre los sujetos y a los cambios contextuales de la dinámica de la historia.

Podríamos preguntarnos si estas distintas apelaciones por parte de los colegas entrevistados son adjudicados a posicionamientos teórico-epistemológicos o más bien remiten y reproducen el uso común de dicho concepto. Es decir, cuando intentamos desandar los dichos de los profesionales sobre

el uso de los términos, nos interpela la duda si los mismos refieren a una terminología lingüística sin una connotación específica y por tanto se convierten en reemplazables y de uso aleatorio o si hay una toma de posición.

Proponemos entonces, para profundizar y seguir problematizando, recuperar los atributos asignados por los profesionales a esa persona nombrada de manera diferente en las entrevistas, es decir recuperar la adjetivación asignada al sujeto y las expectativas puestas en el mismo.

Presentamos, desde la lectura atenta de las narrativas, las ideas centrales que dan cuenta de los modos que los profesionales caracterizan a los sujetos con los que interviene y que fueron ordenados en los siguientes tópicos.

El sujeto adjetivado

Este tópico intenta hacer explícito al sujeto como tributario de algunas cualidades. Los trabajadores sociales ponen en palabras adjetivos que nos permiten inferir perspectivas. Así, en las entrevistas el sujeto es ponderado como:

“Sujeto, protagonista”... “un sujeto que siente y tiene algo que decir” (Lara).

“mientras nosotros no entendamos que hay otras personas, que tienen otras necesidades, diferentes a las nuestras...” (Claudina).

“que no hay un reconocimiento... de los tiempos, ni los recursos, ni la historia, ni la carga cultural que tiene el sujeto, el otro...” (Lara).

Las expresiones de los colegas ubican al sujeto como producido, como histórico, en su dimensión social y colectiva, como parte de un contexto que los condiciona y en algunos casos los determina, pero también y, a la vez, un sujeto con capacidad de producir.

Algunos relatos refuerzan la relación entre lo singular y el entorno, haciendo referencia a la singularidad de las trayectorias de los sujetos, pero a la vez a la necesidad de analizar dichos trayectos en su articulación con las condiciones de vida y los contextos de esos procesos particulares. Dicen:

“la persona no es sola, aislada, es... a partir del entorno” (Juliana).

“hay que evaluarlo en esas condiciones, porque quizás en otro contexto y con otras personas, sería otra la historia...” (Claudina).

“cada situación en la que uno va interviniendo es singular, porque este... cada sujeto es singular” (Juliana).

Al decir de Faleiros ((2003: 73) en las ciencias sociales contemporáneas se valora al sujeto como un personaje que entra en escena con sus deseos, su mundo simbólico, su individualidad, desestimando a veces el contexto en el que se constituye, su trayectoria social articulada con su trayectoria individual/familiar. La construcción de los sujetos, continúa diciendo, “se realiza en la superposición de relaciones complejas y en un proceso histórico demarcado por rupturas y continuidades”.

Esta noción de trayectoria como tránsitos no lineales desde lo posible hacia lo viable en una combinación de “virtud y fortuna”, de condiciones y decisiones, de iniciativas individuales y grupales donde se entrecruzan los ciclos largos de la historia con los ciclos cortos de la vida de los individuos, nos permite leer procesos que, puestos en palabras de los colegas entrevistados, refieren a la exclusión social, a

la marginalización y a la desigualdad. Básicamente, es a partir del fenómeno masivo y mundial de la desocupación y la exclusión que se hacen necesarias herramientas distintas a las estadísticas para dar cuenta de esta situación y si bien en las ciencias sociales siempre estuvo presente el análisis de trayectorias, ya sea a través de las historias de vida, biografías, etc., esta categoría en los últimos tiempos cobró significativa importancia.

El concepto de trayectoria vivida es entendido como “la manera en que los individuos reconstruyen subjetivamente los acontecimientos que ellos juzgan significativos de su biografía social” (Dubar, 1991: 110). Se plantea, entonces, la necesidad de retomar la mirada de las protagonistas para buscar los significados que las mismas otorgan a su experiencia.

La trayectoria es un proceso en el que se ponen de manifiesto las disposiciones y las prácticas de los diversos actores. Si bien hay una correlación entre esas prácticas y el origen social, no se puede dejar de lado el elemento de construcción que se desarrolla a lo largo de toda la experiencia vital. En esa construcción de la trayectoria se ponen en juego un sinnúmero de factores que cada persona toma en cuenta, consciente o inconscientemente, en su accionar.

Mirar al sujeto desde sus recorridos, desde sus trayectorias y más específicamente desde el modo en que los mismos reconstruyen sus historias de vida a través de los relatos y subjetivaciones, implica entonces poder captar los procesos más particulares en el que se manifiestan las prácticas de los diversos actores y se ponen de manifiesto formas de actuar, sentidos, valores, expectativas, formas de concebir a la sociedad y a “sí mismo”.

En la reconstrucción de las trayectorias se priorizan, a veces, aspectos vinculados a las condiciones de vida materiales actuales de las personas descuidando los aspectos simbólicos y subjetivos que resultan significativos y adquieren fundamental importancia a la hora de intervenir, una posible explicación de la tendencia a valorar y registrar sólo aspectos materiales, lo tangible, lo observable, deviene de la tradición tecnológica que impregnó la historia profesional.

Coincidimos aquí con Rosanvallon (1995) cuando plantea que es necesario recurrir, cada vez más, a la historia individual de los sujetos —a sus familias, a sus trayectorias, a los procesos que los afectaron—, considerando que en lugar de disponer de recetas generales aplicables a todos los casos, resulta indispensable desarrollar capacidades para gestionar comportamientos singulares ante situaciones que son singulares. La actual cuestión social reclama otro tipo de conceptualizaciones. Dicen los profesionales:

“las problemáticas... tienen que ver bueno con la pobreza, las carencias materiales y simbólicas de él, de su grupo familiar eh... tiene que ver con, con la educación, eh... este, es como... en realidad es bien amplio y bien variado” (Juliana).

“...y a sus vínculos, a fortalecer este... a ver... en qué condiciones va a regresar, cuál es ese contexto o familiar... ya sea micro o por ahí más barrial, eh... como esta red que, que, se va como armando afuera, lo laboral, digamos en qué contexto se puede llegar a insertar, cuáles son las herramientas que tiene ese sujeto para volver, eh... y en cuanto tiempo va a poder, digamos eh... ir reconstruyendo eso que quizás nunca tuvo también” (Juliana).

En el proceso de intervención se va construyendo una relación con el otro que puede implicar la dependencia, el sometimiento o el aumento de poder de los sujetos. Hacer un contrato claro acerca de los roles que cada uno debe desempeñar en el proceso, compartir informaciones y técnicas, integrarse en espacios colectivos son parte de las estrategias de fortalecimiento y de autonomía.

Cuando el sujeto se encuentra en el Servicio Social dice Faleiros (2003), ya está en situación de debilitamiento, pérdida de patrimonio, con necesidades básicas no satisfechas, de allí la estrategia

planteada por algunos profesionales respecto a la importancia de empoderamiento del sujeto como un objetivo de intervención. Aquí el trabajador social como aliado del sujeto recrea estrategias que pueden direccionarse a la rearticulación de referencias sociales, a la rearticulación de patrimonios, de contextualización y de articulación institucional.

“Mi meta es poder construir procesos de autonomía con los otros, de empoderamiento de reclamo de reivindicaciones” (Expresa la trabajadora social con ejercicio en docencia Flavia).

Creemos importante destacar que la noción empoderamiento es objeto de distintos posicionamientos, hay quienes como Faleiros (2003) indican al mismo como un proceso de cambio de relación que involucra redistribución de poderes, recursos u otros capitales relacionales como los culturales, simbólicos afectivos. Referencia a una transformación en la correlación de fuerzas en la búsqueda de autonomía, de la identidad y de la ciudadanía del sujeto.

Denis Merklen (2013), por su parte, señala que este concepto se vincula a las políticas de individuación donde se potencia la idea de sujeto que debe ser activado y debe hacerse cargo de su vida y de su destino, pero pierde la fortaleza de la dimensión política y la lucha colectiva.

Éstas, las políticas de individuación, se mantienen sobre un aparato ideológico que construye sujetos individuales que se conciben activos y responsables.

Siguiendo esta línea de pensamiento Castel (2013) plantea que se solicita al individuo que se asegure por sí mismo contra el riesgo y prevea las contingencias de vivir en sociedad, que se proteja contra el desempleo, la enfermedad, la vejez. Antes la sociedad protegía a las personas, ahora los individuos deben asegurarse por sí mismos, al mismo tiempo que se hacen responsables de prever los avatares de la vida en sociedad y de los inconvenientes que ella puede ocasionar tanto a otros como a sí mismo.

Retomando la voz de los entrevistados, observamos que otra recurrencia que se destaca por sobre las demás es la referencia a los derechos de los sujetos. Vemos que si bien la perspectiva de tutela está fuertemente arraigada a la historia de nuestra formación disciplinar, los profesionales entrevistados realizan un permanente esfuerzo en desandar este paradigma incluso al interior de las organizaciones institucionales en las que ejercen su profesión. A pesar de haber entrevistado trabajadores sociales formados en diferentes épocas y planes de estudios, el lugar asignado al “otro” como un sujeto con derechos vulnerados, pareciera ser la posición recurrente.

Se evidencia un fuerte énfasis discursivo en las entrevistas a los trabajadores sociales respecto a las posibilidades de efectivización de derechos, teniendo en cuenta además que las políticas sociales contribuyen a la conformación de la subjetividad, desde los discursos y las prácticas:

“acompañando a ese sujeto a que vea cuáles son sus derechos y de qué manera pelearlos...” (Claudina).

Esta perspectiva, se pelea fuertemente con los discursos estigmatizantes que recorren las lógicas institucionales, como uno de los principales y más comunes obstáculos a enfrentar y vencer para poder articular algunas prácticas en sentido de restitución de derechos.

Una colega docente explicita sus objetivos profesionales vinculados a construir procesos de autonomía, reclamo de reivindicaciones. En el campo de la niñez se señala:

“correrse del lugar de la tutela y del patronato asesorando a los sujetos en los derechos, donde conseguir recursos y los lugares que den respuesta a los problemas. Charlar con la gente sobre lo que le corresponde como derecho: esto no es que tal te lo dio sino es un derecho tuyo” (Flavia).

Y respecto de su trabajo con mujeres menciona:

“Esto de poder trabajar en taller con las mujeres, iban a coser, habíamos comprado una máquina, la idea era trabajar distintas problemáticas que las mujeres traían a esa mesa, con nosotras... Esa fue una experiencia hermosa para nosotras” (Flavia).

La autonomía está enmarcada en el tema del poder, como algo a construir, como algo que hay que defender porque no existe plenamente. Es parte de una estrategia de lucha de las mujeres en el mundo, y no solo de ellas sino también de hombres convencidos sobre lo que hoy llamamos democracia de género (Lagarde, 1997: 5).

El desarrollo de la autonomía supone un proceso de negación de las tutelas y de la subalternidad por medio de la afirmación de la palabra y de la construcción de decisiones sobre la propia vida. Si bien estas decisiones muchas veces se encuentran limitadas, condicionadas, por las relaciones de clase, raza, género, de sociabilidad en su desenvolvimiento expresan movimientos contradictorios, de poder y de poderes que crecen o disminuyen según cada situación.

La disputa por posicionar los problemas sociales en perspectiva de derecho constituye uno de los desafíos de los trabajadores sociales entrevistados.

La perspectiva de Derechos Humanos constituye un proyecto político que apunta a transformar la institucionalidad del Estado y sus prácticas para adecuarlas al fin de garantizar la más plena realización de todos los derechos para todas las personas. Es a su vez un proyecto de construcción de ciudadanía porque es necesario que las organizaciones de la sociedad civil, y las ciudadanas y los ciudadanos en general vigilen y exijan el cumplimiento de las obligaciones del Estado derivadas de los tratados de derechos humanos que se han ratificado.

Constituye además un marco conceptual para el proceso de desarrollo humano que está basado normativamente en principios y estándares internacionales de Derechos Humanos (DDHH) y operativamente dirigido a respetarlos, protegerlos y satisfacerlos.

El sujeto vigilado

Aquí se referencian los discursos contruidos en torno a la relación sujeto-recurso asignado. El “beneficio” como dispositivo de control social, como medio para paliar los conflictos, no para resolverlos. Se pone de manifiesto la lógica de tutela y no de derecho. La posibilidad de decidir por el otro no en el sentido del cuidado y de la protección sino en el sentido de marcar las jerarquías, de la diferenciación y del poder:

“la vivienda FONAVI de alguna manera enfriaba los conflictos... sobre todo las tensiones sociales que operaban” (Damián).

“Nunca los hicimos opinar demasiado a los propietarios, sino que es tomá esto y callate... muchas veces no responden a lo que el adjudicatario pretende” (Damián).

“en esto del control social, ... que es uno de los temas más fuertes ahí, de hasta dónde el trabajo social interviene, en función de lo que, de lo que se espera o se pide, o demanda un juez” (Juliana).

En los diferentes momentos históricos, la sociedad expresa representaciones hegemónicas respecto a quienes deben ser los sujetos de intervención en los diferentes campos y como estos deben comportarse ante las políticas sociales sectoriales. Estos imaginarios que se traducen en mandatos institucionales suelen desplegar estrategias que oscilan entre la asistencia y/o el control social lo que condiciona al trabajador social en la posibilidad de decidir dónde ubicar a ese otro, sujeto de su intervención.

La asignación de determinados atributos como la falta de moral, la ignorancia, la haraganería, acompañados de criterios de clasificación según lugar de residencia, actividad productiva, configuran discursos cotidianos que naturalizan la producción de la desigualdad. Como dice Michel Foucault (citado en Maldonado, 1997) se trata de construir un saber sobre aquellos a quienes se vigila. La noción de pobres merecedores y no merecedores ocupa un lugar sustancial en la ideología dominante, obligando a los pobres a demostrar que quieren “superarse”.

Las entrevistas dan cuenta de la persistencia de una reflexividad profesional en torno a la importancia de construir modalidades alternativas de intervención en las que los sujetos de las políticas sociales sean considerados como sujetos de derecho. Hay una reivindicación a la idea de ciudadanía y por tanto un intento de revisión de prácticas en contraposición a las intervenciones llevadas a cabo desde la culpabilización por ser sujetos asistidos.

Retomando a Merklen (2013: 84) aporta que “el control social consiste en supervisar el permanente esfuerzo que los individuos realizan para mantenerse activos”, continúa: “Las personas no sólo permanecen durante seis lustros en condiciones de pobreza, sino que además cargan con el mandato social de hacer algo para devolver lo recibido.”

Este postulado del “merecimiento” tiene su arraigo en la sociedad disciplinaria de Foucault; la que utiliza una red de dispositivos que producen y regulan costumbres, hábitos y prácticas productivas. Esta sociedad a través de sus instituciones, estructura los parámetros y límites del pensamiento y la práctica, sancionando y prescribiendo los comportamientos normales y / o desviados. Este lugar del “control” y de “vigilancia” sigue siendo uno de los mandatos más fuertemente asignados al Trabajo Social, cuestión que presenta distintos niveles de cuestionamiento por parte de los profesionales. En esa línea se considera que las sociedades contemporáneas y sus estructuras socio-políticas combinan principios democráticos y actitudes autoritarias.

d) Interdiscipliniedad: En la búsqueda de intervenciones complejas

Los trabajadores sociales entrevistados mencionan la integralidad y/o complejidad como “mirada” necesaria a desplegar en sus intervenciones y reconocen como valioso el trabajo inter o transdisciplinario. Asimismo, puntualizan los obstáculos y desafíos que enfrentan en los ámbitos institucionales.

Es una afirmación consolidada dentro del ámbito de las políticas sociales y de las ciencias sociales que, frente a los problemas complejos contemporáneos, se requieren miradas múltiples e intervenciones sociales interdisciplinarias. Trabajo Social parece reconocer este desafío. Sin embargo, consideramos necesario reflexionar respecto de las nociones de complejidad, integralidad o interdiscipliniedad, que señalan los entrevistados, ya que, si bien suelen estar presentes en la retórica de los trabajadores sociales, han sido aún muy poco problematizadas por la disciplina.

Los profesionales refieren a las múltiples dimensiones de los problemas, la diversidad de situaciones problemáticas, y de lógicas disciplinares y/o institucionales que intentan articular en la intervención. En este mismo sentido, algunos autores, entre ellos Karsz, señalan la necesidad de pensar a la intervención, y hasta al propio Trabajo Social, como transdisciplinario.

Partiendo de los relatos profesionales, nos preguntamos si los campos de problemas que las intervenciones se proponen comprender y modificar, pueden ser fragmentados en disciplinas.

Sobre ello reflexionamos a partir de los relatos de los entrevistados.

El trabajo de “ir viendo como cambiamos visiones”

Los trabajadores sociales entrevistados reflexionan en relación a las miradas parcializadas o fragmentadas que portan algunas profesiones, la necesidad de redimensionar los problemas en términos de multicausalidades, y sus aspectos estructurales y subjetivos.

Gran parte de los esfuerzos de la intervención profesional están orientados a la realización de un trabajo, siguiendo la propuesta de Karsz (2009), “ideológico”.

El trabajador social interviene secundariamente sobre aspectos materiales y, principalmente, sobre aquellas configuraciones ideológicas, es decir, "... sobre las formas de vivir, los afectos, los comportamientos e ideales, que portan consciente o inconscientemente individuos y grupos (Karsz, 2007: 87). En otra parte de su obra define: "Las ideologías son un conjunto de normas, valores, modelizaciones, ideales, realizados en ritos y rituales, en gestos y actitudes, en pensamientos y afectos, en configuraciones institucionales, en prácticas materiales (...) son acto, están actuadas, son (...) configuraciones ideológicas en plural: cambiantes, evolutivas, en debate, en alianza y en oposición constante (...). Son políticas económicas, sexuales, de género, familiares, escolares (2007: 50).

En síntesis, desde la perspectiva de Karsz, el trabajo con las configuraciones ideológicas es el objetivo central de las intervenciones del Trabajo Social.

Esta afirmación de *"ir viendo como cambiamos visiones"* (según las palabras de una entrevistada), aparece como constitutiva de la intervención del trabajador social.

Ahora bien, ¿En qué sentido consideran que esas visiones o miradas deben ser modificadas? Según los trabajadores sociales, apelando a modos "complejos e integrales" acerca de la interpretación de los problemas o situaciones sociales, que parecería garantizar la desnaturalización de prejuicios, la ruptura con visiones estigmatizadoras, y construyera miradas posibilitadoras de los sujetos y familias. ¿En qué consisten estos modos denominados "complejos o integrales"?

Así una trabajadora social comenta:

"Las cuestiones del trabajo con las chicas, con las docentes, las miradas que tienen a veces de la familia en los barrios, como que se escuchan prejuicios. Hay que trabajar con las chicas, con el personal, sobre todo con esto de la mirada, con lo ideológico" (Simona).

En este "trabajo con las miradas" (ideológicas según la postura de Karsz) se ponen en juego los modos de concebir los problemas, y es ahí donde el esfuerzo de fundamentación se expresa con mayor contundencia:

"En relación a la violencia de género por ejemplo... en un momento lo tuve que debatir con el equipo de trabajo en donde en distintas oportunidades había escuchado frases de mucho prejuicio y poco razonamiento... por así decirlo, esto me llevo a charlarlo... a que puedan reconocer que la violencia de género es una problemática más compleja... que no tiene que ver con que, 'le pega porque le gusta', hablar del círculo de la violencia, dialogar desde lo cotidiano como lo ven, como esta problemática es más compleja... los distintos tipos de violencia..., en la sociedad se han naturalizado distintas frases, las cuales obviamente sirven para invisibilizar distintos problemas, la falta de acción, de sanción, la impotencia... obviamente la falta de políticas públicas... y los profesionales no estamos exento de ello (Carmela).

Las disputas por lo conceptual y la necesidad de reconocer las múltiples miradas profesionales o institucionales están presentes en los relatos de los entrevistados.

Si bien la búsqueda de fundamentación es reconocida como necesaria en la mayoría de los trabajadores sociales entrevistados (mencionan apelar a lecturas, textos utilizados en la formación, documentos en Internet), en el caso de los profesionales con doble dependencia laboral, la articulación entre la práctica docente y de intervención le imprime características particulares al modo como se analiza, reflexiona y fundamenta la intervención, en tanto en el ejercicio de la docencia se desarrollan cualidades vinculadas a argumentación y utilización de un lenguaje conceptual propio del desempeño en ese ámbito.

La articulación entre las herramientas teóricas y las situaciones les permite retroalimentar ambas prácticas, así lo manifiesta una trabajadora social:

“Si, más pensado, más agregándole herramientas teóricas para pensar situaciones que a mí me permiten, que se yo, a partir de algunas situaciones que a mí me disparan no sé, me acuerdo de algunos pacientes que me han dicho definiciones o cosas que me parecían como que eran de Castel. Yo los escuchaba, y pensaba este tipo me está diciendo esto, no sé una vez me dijo uno que era un linyera que estaba encerrado en la Colonia hacía un montón y estaba por linyera (...) y bueno yo decía, este está hablando de la exclusión pero está definiendo... y cuando sea dan por ahí esas charlas con alguno... (...) los retomé cuando escribía” (Estela).

Para los/las trabajadores/as sociales todo está unido

Si tuviéramos que seleccionar una afirmación que condense los modos en que los entrevistados se refieren a las situaciones sociales en las que intervienen, podríamos señalar “todo está unido”.

En este sentido, la noción de lo complejo hace referencia a interconexión, a dimensiones ligadas imposibles de (utilizando la palabra de una entrevistada) “Desgajar”.

Para que un conocimiento sea pertinente, señala Morin (1999), debe enfrentar la complejidad. “Complexus significa lo que está tejido junto; en efecto, hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo (como el económico, el político, el sociológico, el psicológico, el afectivo, el mitológico) y que existe un tejido interdependiente, interactivo e interretroactivo entre el objeto de conocimiento y su contexto, las partes y el todo, el todo y las partes, las partes entre ellas” (Morin, 1999: 17).

En el plano del trabajo cotidiano institucional la especialización expresa en cierta medida cuál es la profesión que está autorizada para referirse a ciertas cuestiones o temas, y para utilizar (por ejemplo, en un informe institucional) un vocabulario propio (en tanto exclusivo). Esto último supone que ciertas “palabras” serían “propiedad” de algunas disciplinas y no de otras.

Parecería que los trabajadores sociales se permiten incursionar en otros campos, y hasta lo consideran necesario y pertinente a los fines de intervenir complejamente. Sin embargo, como veremos más adelante, este es un nudo a problematizar en tanto la búsqueda de “lo propio” entra en tensión con esta “amplitud” de la mirada interdisciplinaria.

Una entrevistada señala:

“Era una postura más social, digamos... y más, desde la complejidad, más del paradigma de la complejidad te diría... porque para mí es esto, es empezar a ver... porque de dónde surge la interdisciplina, de la indisciplina de la problemática social, bueno... uno no puede ver, yo no puedo ver desgajado todo, yo no puedo contar solamente cómo viven en la familia y no saber nada ni opinar de su proceso educativo...” (Sofía).

Cuando el profesional de Trabajo Social se confronta con otro profesional la disputa por los límites disciplinares se expresa en frases como la siguiente:

“... me costó aceptarlo profesionalmente que diga: situación educativa y que solamente lo escriba ella, a mí me cuestionó que yo hablaba de situación educativa; incluso en un momento hablé de ansiedades en el informe, y ella me dice: no, vos no puedes hablar de ansiedades, de ansiedades habla la psicóloga... y no digamos, yo puedo hablar de ansiedades, obviamente quizás no puedo hablar de síntomas, de patologías específicas, o de un tratamiento, o de... pero sí hay cosas de las que sí podemos hablar” (Sofía).

Así, solo por nombrar algunas expresiones, las “situaciones educativas”, las “ansiedades” o los “procesos de atención de la salud”, desde las lógicas disciplinarias tradicionales, serían propiedad del campo educativo, de la psicología o de la medicina, y no del trabajo social.

En las instituciones vinculadas a la salud, por ejemplo, la hegemonía del modelo médico confronta con otras posiciones, que conciben a la salud como campo interdisciplinario.

Los trabajadores sociales disputan estos sentidos, planteando la presencia de estas visiones tradicionales, que aún persisten en los ámbitos institucionales a pesar de los cuestionamientos y discursos renovados respecto de los vínculos necesarios entre disciplinas.

“estamos hablando de eso, de que los procesos de atención solo pueden ser eh conducidos por un médico, con un cortejo de auxiliares atrás, eso me parece que se está cayendo a pedazos digamos, se cae a pedazos por la propia realidad también... Eh digo... pero si uno piensa equipos de salud, entonces vos vas viendo en un proceso de atención sostenido, que en algún momento el proceso lo conduce el Trabajador Social, en otro momento lo puede conducir la enfermera, en otro momento el médico, depende digamos (...) Hay como un grado de confrontación entre dos modos de atención, que eso no está resuelto ¿eh?, es entre entender digamos el, no sé, seguir atendiendo el primer nivel como una atención en consultorio, de determinadas problemáticas bastante acotadas de salud... más individual, en el consultorio ¿no?, esto es, la enfermera cura, vacuna y mide la presión ¿eh?, adentro del centro de salud, los médicos atienden dentro del centro de salud algunas problemáticas; esa es la visión, la modalidad, la visión, aparte la tradicional ¿no?” (Justino).

Según Tello Peón (2010) esta operación de integrar miradas presente en los modos de construir la visión de los problemas y las estrategias de intervención, es lo que nos conduce a definir al trabajo social como transdisciplinario: “Lo transdisciplinario de la acción del Trabajo Social se traduce en la operación de integrar miradas, discursos e interpretaciones desde la definición de la situación problema, hasta la construcción de la estrategia de intervención que se conforma por acciones de Trabajo Social y ya no más por la suma de acciones educativas, informativas, de capacitación o administrativas. No es lo mismo juntar miradas disciplinares a constituir una mirada transdisciplinar desde lo social (Galeana de la O y Tello Peón, 2010: 27).

En algunas áreas de políticas sociales parece más desandado el camino de lo interdisciplinario. Las instituciones de salud mental o de desarrollo social se mencionan como espacios de discusión entre profesionales, en donde los límites y fronteras son más flexibles.

Se trata de trayectorias construidas institucionalmente pero también de caminos y logros disciplinarios. Cuando reflexionan acerca de las miradas y discursos acerca de los problemas o situaciones presentes en las instituciones, pero fundamentalmente en cómo se concibe a los sujetos de la intervención, los entrevistados mencionan una mirada determinista de otras profesiones y/o de diversos actores institucionales.

Morin refiere al postulado determinista que conlleva el pensamiento reduccionista y no complejo de la realidad: “El principio de reducción conduce naturalmente a restringir lo complejo a lo simple. Aplica a las complejidades vivas y humanas la lógica mecánica y determinista de la máquina artificial. También puede engeguercer y conducir a la eliminación de todo aquello que no sea cuantificable ni medible, suprimiendo así lo humano de lo humano, es decir las pasiones, emociones, dolores y alegrías. Igualmente, cuando obedece estrictamente al postulado determinista, el principio de reducción oculta el riesgo, la novedad, la invención” (Morin, 1999: 19).

El proceso de intervención apunta a reconocer recursos y potencias, así como también constreñimientos, límites y necesidades. Así es como, el entorno, la historia, las trayectorias, la vida cotidiana,

las condiciones objetivas y los aspectos subjetivos, valóricos y culturales se combinan en los análisis y estrategias. Temas y aspectos diversos como el laboral, educativo, económico, familiar, sexual, la salud, las experiencias pasadas y presentes, representaciones, etc., deben ser, según los trabajadores sociales, reconocidos y puestos a jugar en las intervenciones.

Resultados

A lo largo de la ejecución realizamos un conjunto de formulaciones cuyo punto de anclaje y riqueza está dado por la tensión del trabajo teórico bibliográfico y las voces de los profesionales.

Hemos relevado el lugar de importancia que ocupan las argumentaciones en la toma de decisiones que insoslayablemente deben asumir los profesionales. Esta cuestión la destacamos porque socava la imagen o creencia de cierto empirismo en las intervenciones, no obstante reconocemos que en la heterogeneidad que caracteriza al campo disciplinar es probable que se presenten este tipo de prácticas.

Las argumentaciones sostenidas por los profesionales, que revisten carácter teórico pero también contenedoras de las otras dimensiones, son resultado de las apropiaciones de categorías y conceptos que van incorporando y que mayoritariamente están relacionadas con las problemáticas que se abordan y con los campos de las políticas sociales.

Alegan que las problemáticas van confiando un abordaje cada vez más interdisciplinar porque sus expresiones dan cuenta de una multiplicidad de factores que confluyen, lo que hace necesario apelar a la mirada compleja para poder aprehenderlos y en función de ello pensar cursos de acción posibles.

Las políticas sociales que se hacen cita en dichas problemáticas también configuran los soportes institucionales, legales, de recursos y discursos que requieren ser analizados en tanto son producto de las tensiones de fuerzas e intereses en conflicto y, por lo tanto, no siempre satisfacen las demandas y necesidades de los más vulnerables.

El estatuto que lo teórico viene adquiriendo tanto en la formación, en la investigación como en el ejercicio profesional coadyuva en la consolidación de la disciplina.

Bibliografía

- AA. VV. (1983). *La práctica del trabajador social*. Equipo de capacitación. Perú: Ediciones CELATS.
- ALVAREZ URÍA, Fernando; Alonso, Enrique y otros (1995). *Desigualdad y pobreza hoy*. Madrid: Talasa.
- AQUIN, Nora (2007). "Nuestros viejos interrogantes", en Rozas Pagaza, Margarita (coordinadora). *La profesionalización en TS. Rupturas y continuidades de la re conceptualización a la construcción de proyectos éticos-políticos*. Buenos Aires: Espacio editorial.
- ARIAS, Ana J. (2012). *Pobreza y modelos de intervención: aportes para la superación del modelo de asistencia y promoción*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- AYLWIN de BARROS, Nydia y otras (1982). *Un enfoque operativo de la metodología del Trabajo Social*. Buenos Aires: Humanitas.
- BOLCATTO, Silvina (2007). "El informe en el Trabajo Social. Algunas ideas para trabajar", en *Ciclos de profundización. Intervención profesional. El Informe*. Paraná: FTS UNER.
- CARBALLEDA, Alfredo (2002). *La intervención en lo social*. Buenos Aires: Paidós.
- CASTEL Robert; KESSLER, Gabriel; MERKLEN, Denis y MURAD, Numa (2013). *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Editorial Paidós.
- CAZZANIGA, Susana (2007). *Hilos y nudos. La formación, la intervención y lo político en el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.
- DE ROBERTIS, Cristina (2003). *Fundamentos del Trabajo Social. Ética y metodología*. Sevilla: PUV Publicaciones.

- Documento de Araxá (1968). En Revista Hoy en el Servicio Social. Buenos Aires: ECRO.
- Documento de Teresópolis. Metodología del Servicio Social (1970). Río de Janeiro: Humanitas. En: http://bibliotecas.ucasal.net/opac_css/index.php?lvl=author_see&id=15049
- DOYAL, Len, GOUGH, Ian (1994). *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona: Icaria.
- FALEIROS, Vicente de Paula (2003). *Estrategias de empowerment en Trabajo Social*. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.
- FALEIROS, Vicente de Paula (1983). *Metodología e ideología del Trabajo Social*. Lima: CELATS.
- GENOLET, Alicia; LERA, Carmen; GELSI, María Cristina, MUSSO Silvana; SCHOENFELD, Zunilda (2005). *La profesión de Trabajo Social, ¿cosa de mujeres?* Buenos Aires: Espacio.
- GRÜNER, Eduardo (2006). "Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento, en BORÓN, A.; AMADEO, J.; GONZALEZ, S. (compiladores). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO libros.
- IAMAMOTO, Marilda (1998). *El Servicio Social en la contemporaneidad*. Sao Paulo: Cortez Editora.
- KARSZ, Saúl (2007). *Problematizar el Trabajo Social: Definición, figuras, clínica*. Barcelona: Gedisa.
- KARSZ, Saul (2004) (Coordinador). *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa.
- KARSZ, Saúl (2008). "Marxismo, psicoanálisis y Trabajo Social. Comentario a la ponencia central de José Paulo Netto". *Revista Trabajo Social* 74. Santiago de Chile: Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile.
- LAGARDE, M (1997). *Claves feministas para el poderío y autonomía de las mujeres*. Managua, Puntos de encuentro. http://www.caladona.org/grups/uploads/2013/04/claves-feministaspara-el-poderio-y-autonomia_mlagarde.pdf
- LAS HERAS, Patrocinio, CORTAJARENA, Elvira (1979). *Introducción al Bienestar Social*. Federación Española de Asociaciones de Asistentes Sociales, España: Editorial Verbo Divino.
- LERA, Carmen Inés (2015). *Intervenciones profesionales y dimensión asistencial. Problematizaciones urgentes desde Trabajo Social*. Paraná: Eduner.
- MATUS, Teresa (2002). *Propuestas contemporáneas en Trabajo social. Hacia una Intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio.
- MELANO, M. C. (2001). *Un trabajo social para los nuevos tiempos. La construcción de la ciudadanía*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- MORENO PESTAÑA, José Luis (2004). "La demanda de ciencia: Esbozo de una sociología de los discursos epistemológicos en Trabajo Social", en Revista Portularia N° 4, Universidad de Huelva, España.
- MORIN, Edgar (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Publicado en octubre de 1999 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 7 place de Fontenoy - 75352 París 07 SP – Francia.
- NAJMANOVICH, Denise (2008). *Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- NETTO, José Paulo (2008). "El Orden social contemporáneo como desafío central". *Revista Trabajo Social* 74. Santiago de Chile: Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile.
- NIETO BLANCO, Carlos (1996) (Coordinador). *Lecturas de historia de la filosofía*. Universidad de Cantabria, Santander: PubliCan Ediciones.
- PERALTA, María Inés (2007). "¿Qué implica la profesionalización del Trabajo Social en el contexto de las transformaciones sociales, culturales y políticas?", en Rozas Pagaza, Margarita (coordinadora). *La profesionalización en TS. Rupturas y continuidades de la re conceptualización a la construcción de proyectos éticos-políticos*. Buenos Aires: Espacio editorial.
- QUINTEROS, Ángela (1996). "Aproximación a la interdisciplinariedad", en Publicación de Ciencias Sociales y Humanas. Medellín. Colombia. En línea.

- ROMERO, Gabriela; VERBAUWEDE, Viviana (compiladoras) (2014). *La intervención en Trabajo Social, sujetos prácticas y políticas*. Paraná: Editorial Fundación La Hendija.
- ROZAS PAGAZA, Margarita (2001). *La intervención profesional en la relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- ROZAS PAGAZA, Margarita (2013). "Panel: Ciencias Sociales, Estado, ciudadanía y derechos", en BARLETTA, Ana (comp.). *Ciencias Sociales y política en Argentina*, Publicación del Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas, Santa Fe: Ediciones UNL.
- STOLKINER, Alicia (2005). "Interdisciplina y Salud Mental", en Actas de IX Jornadas Nacionales de Salud Mental. I Jornadas Provinciales de Psicología Salud Mental y Mundialización: Estrategias Posibles en la Argentina de Hoy. Posadas, Misiones. En línea.
- TELLO PEÓN, Nelia; GALEANA DE LA O, Silvia (2010). Fragilidad y debilidad del discurso en Trabajo Social: Ausencia de la construcción desde la intervención social. VI Época Trabajo social UNAM. Número 1, diciembre 2010. Ciudad de México. En línea.
- TOBÍN, Patricia (2005). "Reflexiones sobre la práctica en el proceso de formación de los trabajadores sociales", en Revista Cátedra Paralela N°2, Escuela de Trabajo Social, Facultad Ciencia Política y RR II (UNR) y Colegio de Trabajadores Sociales, 2° Circunscripción, Rosario.
- TORRE, Juan Carlos (2013). "Panel: Política y Ciencias Sociales: encuentros y desencuentros", en BARLETTA, Ana (comp.). *Ciencias Sociales y política en Argentina*, Publicación del Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas, Santa Fe: Ediciones UNL.
- WALLERSTEIN, Imanuel (Coord.) (1996). *Abrir las Ciencias Sociales*. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales. Siglo XXI Editores y Centro de Investigación interdisciplinaria en ciencias sociales y humanidades. UNAM. México DF. 1era Edición. En línea.
- ZABINSKI, Rubén (2014). "Las materias pendientes para la participación en planificación de políticas públicas de niñez y adolescencia", en Romero, Gabriela; Verbauwede, Viviana (compiladoras). *La intervención en Trabajo social, sujetos prácticas y políticas*. Paraná: Editorial Fundación La Hendija.
- ZEMELMAN, Hugo (S/D). Sobre la situación actual de las ciencias sociales. Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/zemelmanh/zemelman0007.pdf

PID 5085 Denominación del Proyecto

Trabajo Social: indagaciones sobre las perspectivas teóricas presentes en las intervenciones profesionales de trabajadores sociales que se desempeñan en la ciudad de Paraná y Santa Fe

Directora del proyecto

GENOLET, Alicia

Codirectora

LERA, Carmen Inés

Unidad Ejecutora

Facultad de Trabajo Social (UNER)

Dependencia

Universidad Nacional de Entre Ríos

Contacto

asgenolet@gmail.com

Integrantes del Proyecto

BOLCATTO, Silvina M.; GUERRIERA, Lorena E.; ROCHA, Verónica C.; SCHOENFELD; Zunilda M.

Fechas de iniciación y de finalización efectivas

04/06/2013 y 04/06/2016

Aprobación del Informe Final por Resolución CS N° 052/17
(05-04-2017)

«« VOLVER AL INICIO